

PAISAJE DE NORVUEGA

Sumario del Número 363

CARTA DE S. S. EL PAPA LEON XIII CON MOTIVO DEL ALBUM DE LAS MISIONES CATÓLICAS.	81
A LOS JEFES DE DECENA.	84
NORUEGA. — <i>Carta de M. Blache.</i> — Fructuosa visita del misionero á Tovik y á Harstad.	87
SU-TCHUEN MERIDIONAL. — <i>Carta de Mons. Chatagnon.</i> — Una ojeada sobre el Thibet. — Pruebas y consuelos. — El pobre neófito Tchu. — Relacion del P. Piault. — Una familia más fuerte que la persecucion. — A través del distrito de Ya-tcheu. — Conversion de un hechicero. — Una oracion y una limosna.	92
DAHOMEY. — <i>Carta del R. P. Lecron.</i> — Viaje de Agüé á Atakpame. — Una aduana improvisada. — El P. Moran y su compañero. — Ojeada sobre la mision de Atakpamé. — Pruebas; amenazas de expulsion. — Intervencion directa de la Providencia; escena dramática. — Establecimiento definitivo de la mision.	107
TAHITI. — <i>Carta del R. P. Montiton.</i> — La mision de la isla de Pascuas. — Piedad de los habitantes. — Partida del misionero, desconsuelo de la separacion. — Cesion de la isla á Chile.	127
CRÓNICA DE LA OBRA.	137
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	138
NECROLOGÍA. — Mons. Canoz. Mons. de Vos.	155
PARTIDAS DE MISIONEROS.	156

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS

VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS

Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.

En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,

En LIEJA, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LÓNDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.



CARTA DE SU SANTIDAD

EL PAPA LEON XIII

A los Senores Directores de la OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

A PROPOSITO DEL

ALBUM DE LAS MISIONES CATOLICAS

OFRECIDO AL SANTO PADRE CON MOTIVO DE SU JUBILEO SACERDOTAL

A NUESTROS AMADOS HIJOS, LOS PRESIDENTES Y MIEMBROS DE LOS CONSEJOS CENTRALES DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

LEON XIII, Papa

DILECTI FILII, salutem et apostolicam benedictionem, Pergrata Nobis accidit Catholicarum Missionum Descriptio quam vertente anno a Sacerdotali Nostra Consecratione quinquagesimo inclytum Institutum vestrum laetitiae testandae causa edidit, Nobisque dicavit. Dum enim ad Nos ex cunctis etiam longe dissitis catholici orbis plagis peculiaria devotionis fideique testimonia advenerint, Vos, per hoc eximia plane arte elaboratum opus, quos favente Deo Ecclesia Christireli-

AMADOS HIJOS, salud y bendicion apostolica. Con gratissimo placer hemos recibido el *Album de las Misiones Catolicas* que vuestra insigne Obra ha publicado y Nos ha dedicado en testimonio de la parte que tomaba en el jubileo del quincuagesimo aniversario de nuestra ordenacion sacerdotal. Porque, en efecto, en el momento mismo en que de todos los puntos aun los mas remotos del mundo catolico Nos llegaban las mas afectuosas muestras de amor y fidelidad, habeis sacado a luz en esta obra verdaderamente

gionis atque humanitatis fructus ubique gentium attulit ante omnium oculos exhibuistis. Quod quidem cum in Apostolicæ Sedis decus maxime vertit, quæ sola gentes superstitione et vitiis devinctas in veritatis lucem adduxit et suave Christi iugum ferre docuit; tum Societati vestræ etiam atque etiam provehendæ summopere inserviat. Ceterum cum Nos non lateat quam validum catholicæ rei præsidium afferat Institutum vestrum, quod apostolicis operariis in luce evangelica diffundenda ad laborantibus largiendo supplicandoque occurrit; illud Nostris præsequimur laudibus, Deum Optimum Maximum ex intimo cordis affectu adprecantes, ut Institutum ipsum tam bene de Ecclesia meritum in dies magis ac magis foveat augeatque. Interim vero vobis Apostolicam Benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romæ apud S. Petrum die 25 Novembris An. 1888 Pontificatus Nostri undecimo.

magistral las conquistas hechas por la Iglesia de Cristo, mediante la bendicion de Dios, en favor de la religion y de la civilizacion en todos los paises del universo. Vuestro *Album* proclama admirablemente la gloria de la Sede apostólica, la única que ha sabido atraer á la luz de la verdad y someter al yugo suavísimo de Cristo, á las naciones sumidas en la supersticion y el vicio. ¡Plegue á Dios que contribuya tambien á aumentar mas y mas la prosperidad de vuestra Asociacion! No se Nos oculta que vuestra Obra presta á la religion el mas poderoso concurso al ayudar con sus limosnas y oraciones á los obreros apostólicos que se consagran á la difusion del Evangelio; así que la colmamos de elogios y, de lo íntimo de Nuestro corazon, pedimos al Dios bondadoso y omnipotente que sostenga y haga crecer mas y mas cada dia una Obra que ya ha merecido tanto de la Iglesia. Con el mayor afecto en N. S. Jesucristo os concedemos hoy nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 25 de noviembre de 1888, undécimo año de Nuestro Pontificado.

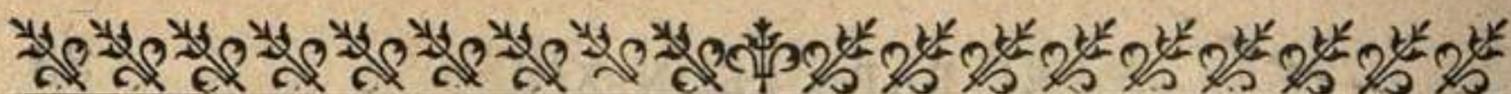
Lra 17.17. XIII.

El Breve que publicamos anteriormente, es un nuevo y precioso favor concedido á la Obra de la Propagacion de la la Fe. No hay duda que el Soberano Pontífice ha querido honrar con su elevado patrocinio el *Album de las Misiones Católicas* que el Presidente del Consejo de Paris y dos delegados del de Lyon tuvieron el honor de ofrecerle en audiencia solemne; pero en medio de esos delicados elogios dispensados á la obra de arte y á todos los que han contribuido á este trabajo consagrado á la gloria de Leon XIII y de las Misiones, ¡cómo el corazon del Padre parece inclinarse lleno de amor hácia nuestros amados socios cuando los felicita por su abnegacion en favor de los obreros apostólicos; cuando en esta peticion, cuyo eco llega al cielo, el Vicario de Jesucristo suplica al Dios bondadoso y omnipotente que favorezca y desarrolle una *Obra que ha merecido tanto de la Iglesia!* Seguros estamos que nuestros lectores oiran este nuevo llamamiento del augusto Leon XIII, y que, al terminar el jubileo sacerdotal, se apresuraran á regocijar el corazon del Soberano Pontífice prometiéndole su ¡limitada adhesion á la gran causa de las Misiones.

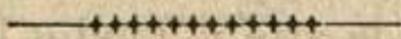
Despues de haber dado nuestras rendidas gracias á Su Santidad, tenemos el gusto de dárselas tambien muy cordiales al Eminentísimo Cardenal Prefecto de la Propaganda. Por una de esas finísimas delicadezas tan peculiares al Santo Padre, se ha dignado enviarnos este Breve por conducto del ilustre purpurado que en todas ocasiones se ha mostrado por nuestra Obra un Protector, un Padre y un amigo respetable. He aquí en qué términos tan llenos de bondad nos anuncia el Breve pontificio el Eminentísimo Señor Simeoni. No es posible poder enviar con mayor fineza un favor tan magnífico.

« Señores, me cabe la dicha de anunciar á Vds , que el Santo Padre se ha dignado acoger con sublime satisfaccion el homenaje del magnífico *Album de las Misiones Católicas* que su meritoria Obra le ha ofrecido por su jubileo sacerdotal. Con el mayor placer cumplo la honrosísima mision que Su Santidad me ha confiado, haciendo que llegue á manos de Vds. su carta pontificia dirigida á la Obra.

« Este favor es, en verdad, una insigne y preciosa prenda de paternal afecto y soberana benevolencia, dada por el augusto Pontífice á la piadosa Obra de la Propagacion de la Fe. Asi que para mí es una gran dicha ver tan dignamente recompensados los eminentes servicios que ella ha prestado en el pasado y sigue prestando todos los dias á la Sagrada Congregacion de la Propaganda. Por ello me congratulo sobre manera, y les reitero la expresion de mi sincera y distinguida consideracion. »



A LOS JEFES DE DECENA



LA mision de un jefe de decena es de la mayor importancia. Para convencerse de ello, procurará tener siempre presentes estas dos verdades :

1° Nada falta á la organizacion de la Obra admirable de la Propagacion de la Fe; pero, respecto á la práctica y á la realizacion de los recursos, debe pensar que todo depende de la actividad é inteligencia de su celo.

2° Ha llegado el momento en que los obreros del Evangelio, respondiendo al llamamiento del Espiritu-Santo, parten en número considerable á las remotas regiones; de aquí la absoluta necesidad de procurarles y reservarles un viático más abundante.

I. A este fin, y no olvidando que si el Señor no construye el edificio, en vano se esfuerzan los que trabajan en él, el jefe de decena debe pedir con fe. No dejará tampoco de recordar á sus socios que á los cinco céntimos semanales se debe añadir el rezo diario del *Pater noster* y del *Ave Maria*, así como la invocacion á San Francisco Javier, cuyo piadoso deber está en general muy descuidado. Debe acordarse igualmente al pié del altar de las dos fiestas patronales de su amada Obra : la fiesta de la Invencion de la Santa Cruz y la de San Francisco Javier.

II. Dentro de estos mismos sentimientos de piedad vigilará que el número de los *Anales* pase sucesivamente á manos de todos los socios y sea leído por cada uno de

ellos. La narracion de los trabajos de los misioneros mueve las almas cristianas y las conduce al mejor cumplimiento de sus deberes, disponiendolas á la práctica de las limosnas.

III. Llevará una lista en regla de sus suscritores, anotando en ella la persona que debe reemplazarle en caso de ausencia ó defuncion. — Tratará de conocer, como conviene á su mision, á todos y cada uno de sus socios. — Tendrá con ellos estrechos lazos de fraternidad, interesándose en los acontecimientos de su vida. — Los estimulará á que sean exactos en sus pagos, empleando la perseverancia y la delicadeza que este cargo requiere.

IV. Si uno ó dos suscritores llegaren á faltarle, no hay duda que procurará completar la suma con su propio peculio, pero mejor seria aun tratar de tener completa la lista empleando para ello las gestiones necesarias.

V. Si no se acuerda de su decena más que en el momento de la recaudacion, se expone á no tener más que un celo imperfecto. Porque su religiosa ambicion debe consistir en mantener las eficaces simpatías que ha conseguido para la Obra y en procurarle otras nuevas.

VI. Sabrá distinguir entre sus socios á aquellos que tienen más espíritu apostólico é influencia, exhortandoles á que creen otras decenas, y poniendo á su disposicion su experiencia y consejo. Cada decena debe ser como una colmena de donde pueden salir varios enjambres nuevos.

VII. El jefe de decena deberá pensar que puede aumentar de un *cuarto* ó quizá de un *tercio* los 26 francos que rinde una decena. Y lo puede en verdad por medio

de ingeniosa amabilidad ó por medio de una oportuna peticion á los socios que gozan de una desahogada posicion.

VIII. Si, según el testimonio de los Sumos Pontifices, la Obra de la Propagacion de la Fe es la primera de todas las obras, deben encontrarse corazones mas generosos que, siguiendo el modelo de la decena ordinaria, quieran formar decenas extraordinarias, en las que cada miembro se suscriba por la suma de 26 francos. Al obrar así, los ricos no serian menos ricos, y el tesoro de la Obra podria distribuir una parte mas crecida á todos los obremos del Evangelio.

IX. Para cumplir con mas estímulo esta santa mision el jefe de decena prestará oidos á las súplicas de los soldados de la fe, que de todos los puntos del globo le piden equipo y manutencion : no olvidará las preciosas indulgencias que puede ganar en el ejercicio de su celo, teniendo presente aquella promesa de Jesucristo : el que socorra á un profeta, recibirá la recompensa del profeta.





Misiones de Europa

PREFECTURA APOSTÓLICA DE NORUEGA

Tiempo ha ya que no habíamos hablado de la mision de Noruega. No obstante, la obra de Dios se lleva á cabo con paciencia y, gracias á la abnegacion de los misionaros, la fe alumbrará poco á poco á este país separado de la Iglesia por la Reforma. Nuestros socios leeran con grande interés la siguiente carta que nos comunica el celoso prefecto apostólico Mons. Fallize.

CARTA DE M. BLACHE

MISIONERO

A Mons. FALLIZE, prefecto apostólico

Tromso, 8 de diciembre, fiesta patronal de nuestra estacion, 1888.



CABO de hacer un viaje no poco provechoso á Harstad y á Tovik, localidades situadas á unas dieciseis leguas de navegacion al sur de Tromso. Espero que en medio de sus graves y numerosas ocupaciones no dejará V. de leer con interés la relacion de esta expedicion.

Harstad (á los 69° de latitud setentrional) es una bonita localidad, cuyos parajos pintorescos encantan la vista de los turistas en el verano; pero la iglesia, que se destaca con gracia en medio de esta naturaleza arrobadora, causa aun mas grata impresion en el corazon del misionero. Y es que, en efecto, esta iglesia nos pertenece de derecho, puesto que los Noruegos católicos fueron los que la construyeron antes de la invasion de la Reforma en nues-

tras regiones polares. Esta consideracion dará á conocer á V. S. I. el objeto de mi viaje. Por otra parte, el abate Señor Plasse me habia enviado á predicar á Harstad en cumplimiento de las órdenes recibidas de V. Aprovechando esta ocasion debia dirigirme tambien á Tovik, donde habita un padre de familia católico, cuya mujer é hijos son por desgracia protestantes. La hija mayor, que cuenta dieciséis años, ha recibido ya la confirmacion protestante, y los otros miembros de la familia han sido bautizados todos por el pastor luterano.



El miércoles, 14 de noviembre, por la tarde llegué á Harstad y sin darme un momento de reposo traté de encontrar un local conveniente para dar algunas conferencias. Me dirigí primero á las autoridades civiles para que me permitieran darlas en el *thing-lokalet* (sala de sesiones de los representantes del pueblo), cuyo local puede contener varios cientos de personas. Respondiéronme que me seria concedido previa la presentacion del permiso del *provst* (cura-dean). Al enviarme ante el pastor luterano, era lo mismo que ir á recibir una rotunda negativa. Indicáronme, sin embargo, una cerveceria en que un predicador de la secta habia pronunciado el verano pasado algunos mal llamados sermones de edificacion. Fui á verme con el propietario, el cual accedió á prestarme el local; pero este estaba lleno de maderas y barcas y además poco abrigado de los vientos que se filtraban por las hendiduras de las tablas mal unidas que servian de pared. Presentaba otro grave inconveniente, y es que por la noche no era posible alumbrarle... Abandoné esta pista y me fuí á buscar fortuna á otra parte. Me dirigieron á otra persona y al exponerle mi objeto me negó rotundamente su casa. Confieso que esto me tenía algo perplejo, sin

saber qué hacer; pero la Providencia velaba por mí, como va V. á ver. Despues de todas estas infructuosas gestiones, me dirigí desalentado á la fonda para depositar allí mi equipage y continuar mi viaje á Tovik. Mas; cuál no fué mi grata sorpresa al encontrar en la fonda una espaciosa sala que servia de almacén, de la que podia disponer á mi antojo! Para mayor abundamiento el local se encontraba á la sazón enteramente vacío y sin alquilar. Me entendí sobre el precio de mi hospedaje y del alquiler de la sala con el patron de la fonda, el cual consintió en hospedarme y mantenerme, calentar y alumbrar la sala por tres coronas diarias (4 pesetas y pico). Esto era relativamente muy barato.



El mencionado local podia contener lo menos de sesenta á ochenta personas, esto es, una sexta parte de los habitantes de Harstad. Asi que estaba persuadido que todas las noches acudiria un auditorio regular. Mandé inmediatamente que se anunciaran las conferencias públicas en dos diarios de la poblacion y, aprovechando el mismo barco que aun estaba en el puerto, me fuí á Tovik, adonde llegué á las ocho de la noche. Despues de saltar en tierra me dirigí sin perder un instante á casa de nuestro católico, llegando en el momento en que toda la familia se disponia á acostarse. Mi visita les causó una sorpresa sin igual... ¡Pobre gente!... ni siquiera un mendrugo de pan tenian que ofrecerme. Lo único que pudieron prepararme, fué una tacita de café á guisa de cena.

Aproveché el momento en que los dos esposos estaban solos para comunicarles el objeto [de mi viaje, que era animarles y decidirles á que criaran á sus hijos en la religion católica. Ante una proposicion semejante la mujer, protestante, no respondió una palabra.

Encomendé interiormente este asunto á la Santísima Virgen, y pasamos á hablar de cosas indiferentes. Al cabo de una hora y antes de darles las buenas noches, les repetí en presencia de sus tres hijos el motivo que me movia á visitarles, esforzandome en hacer comprender á la madre que sin violentar su conciencia podia consentir en que sus hijos fuesen católicos; le dije, en fin, todo lo que convenia al caso y salí á dar un paseo aprovechando la claridad de la luna.

Cuando volví, la hija mayor, que ya habia recibido la confirmacion protestante, fue la primera en decirme que queria hacerse católica, mientras la madre me declaraba al mismo tiempo que consentia en que las otras dos chicas siguieran el ejemplo de la mayor. « En cuanto á mí, añadió luego, no estoy aun dispuesta á cambiar de religion. »



Henchido de gozo dí gracias á Dios y me retiré á descansar un poco en una cama que me habian preparado. Pero Dios me reservaba una distraccion más agradable que un sueño prosáico, pues ni siquiera me dejó pegar los ojos una verdadera legión de diminutos enemigos que habian tomado por asalto mi humilde lecho, tratandome como á un prisionero de guerra. Las picaduras que cubren todo mi cuerpo, me confirman más en que á mi manera estoy pagando el impuesto de sangre. Puedo confesar á V., que á pesar de esto estaba tan contento, que ni siquiera intentaba defenderme contra el furor de mis innumerables enemigos. Además, por temor á perturbar el sueño de esta buena gente que me habia dado tan cordial hospitalidad, consentí de buen grado en que mis enemigos se llevaran tan fácil victoria. Lo cierto es que pasé toda la noche en vela; pero ¿qué importa?

Al dia siguiente por la mañana me levanté muy con-

tento, y el marido, la mujer y los hijos, que no lo estaban menos, se pusieron á entonar algunos cánticos en familia. Estendí despues una acta, que firmó la madre, en la cual acta declaraba que consentia en que sus hijos fuesen educados en la religio católica.

A eso de las diez me despedí de esta buena mujer y de sus tres hijas. El padre me acompañó y tomó asiento á mi lado en una lancha de velas, y á las tres horas de navegacion llegamos á Harstad bien remojados por el agua de las encrispadas olas del mar. No habiamos tenido casi tiempo de saltar en tierra, cuando se desencadenó una horrible tempestad que obligó á Nils (asi se llama este buen padre de familia) á quedarse hasta el dia siguiente, en que se volvió á su casa. Por donde se vé claramente que Dios disponia así las cosas, procurando así á Nils la ocasion de confesarse y recibir la santa comunión. Se despidió luego de mí no sin asegurarme de nuevo que sus hijos serian católicos.



De vuelta ya en Harstad y dispuesto á dar principio á las conferencias anunciadas, vinieron el sábado por la noche á ofrecirme espontanea y gratuitamente el *thinglokalet*. Y vea V. lo que son las cosas! el domingo por la noche se reunió aquí un gentio tal, que este vasto local resultó poco capaz. Las noches siguientes di las conferencias en el almacén de la fonda, que ya habiamos ensanchado con la comunicacion de una sala contigua, y no hubo una noche en que las dos piezas no se vieran ocupadas por unas ciento cincuenta personas de todas las clases de la sociedad.

Pienso volver á Harstad y permanecer allí las dos primeras semanas del mes de enero. Permitame V. encomendar á sus oraciones mis pobres predicaciones.



Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DEL SU-TCHUEN MERIDIONAL

En la relacion que nos dirige el vicario apostólico del Su-Tchuen meridional, no sabe uno qué admirar más, si la constancia de los neófitos expuesta á todo género de vejaciones, ó el celo de los misioneros que se ocupan en la obra de Dios en aquellas provincias chinas limítrofes á las vastas llanuras de la Tartaria. Que nuestros asociados presten á unos y á otros el fraternal apoyo de sus limosnas y oraciones.

CARTA DE MONS. CHATAGNON

DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS, VICARIO APOSTÓLICO
DEL SU-TCHUEN MERIDIONAL

A los Señores Miembros de los Consejos centrales
de la Propagacion de la Fe.

Una ojeada sobre el Thibet. — Pruebas y consuelos.



APESAR de las continuas amenazas de persecucion lanzadas contra nosotros, el año que acaba de pasar, ha sido relativamente tranquilo, si bien no ha dejado de haber muchas ruinas en nuestra frontera. La pobre mision del Thibet ha quedado enteramente destruida y sus misioneros errantes se han refugiado, unos en la provincia del Yunnan y otros con el Ilmo Señor Biet en la villa de Ta-

tsien-lu, hácia los confines del Su-tchuen. Semejante desastre no ha podido acaecer sin la acquiescencia y aun la connivencia de los mandarines. Naturalmente esto es muy poco tranquilizador y nos demuestra bien claro cuáles pueden ser sus intenciones respecto de nosotros.

Con el auxilio de Dios y á fuerza de prudencia hemos podido evitar la persecucion abierta, lo cual no deja de ser embarazoso para el celo de los misioneros; pues no se atreve uno á emprender nuevas obras ni aun á desarrollar las antiguas por miedo á despertar la atencion y á acarrear disgustos y sinsabores. Todo, en fin, se resiente de un tal estado de tirantez. No obstante, no hemos dejado de trabajar con ardor y perseverancia, y si el resultado de nuestros esfuerzos no responde bien á nuestros deseos, no deja de ser bastante consolador. Hé aquí, como prueba, algunos ejemplos recogidos acá y acullá.

El pobre neófito Tchu. — Contra viento y marea.

En Su-fu, primera villa de nuestro Su-tchuen meridional, un pobre neófito, llamado Tchu, está dando pruebas, desde hace dos años, de una paciencia verdaderamente heróica en sufrir la mas enconada persecucion, que por ser doméstica no es fácil de remediar. Para mejor inteligencia voy á tomar el relato de esta historia desde su origen, para que vean Vds. cómo se convierten los paganos y qué obstáculos tienen que superar. Todos los detalles me los ha comunicado el Padre Moutot encargado de la parroquia de este neófito.

El catecúmeno Tchu era, ahora hace dos años, un honrado pagano, de una regular posicion, que no ha tenido en cuenta ningun interés material al abrazar nuestra santa religion. Unido por relaciones comerciales con

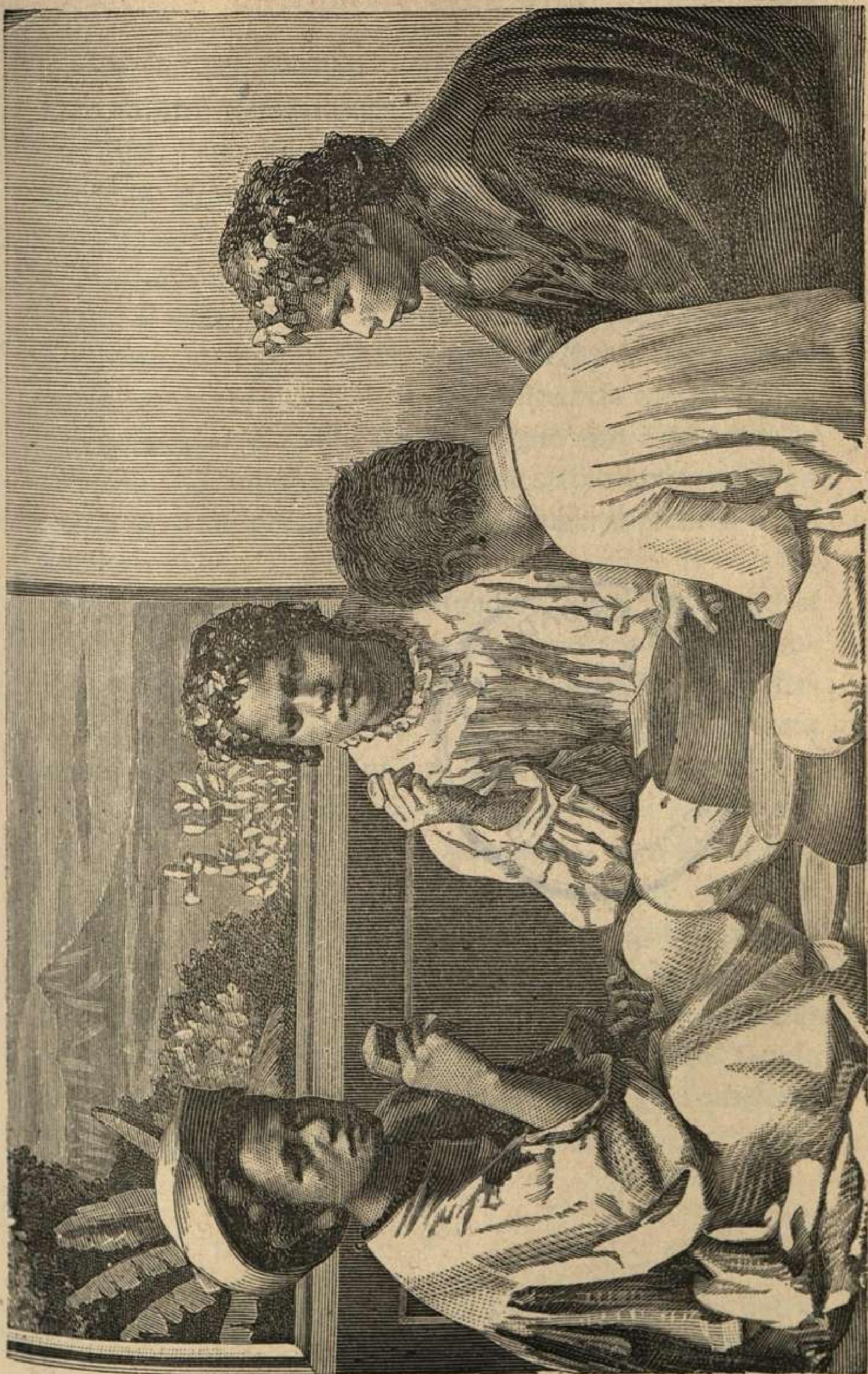
un ferviente cristiano, no dejaba de oírle hablar con gusto. « Si, tienes razon, le decia, vuestra doctrina es la verdadera y muy excelente vuestra moral; pero, para seguirla, es preciso ponerse en guerra con todo el mundo, y, francamente, me falta valor para tanto. »

Desde los remotos tiempos de Tertuliano la verdad no ha dejado de ser odiosa, y odiosos tambien los cristianos que la profesan, *odium generis humani*, como decia Tácito entre los Romanos. Esto mismo sucede entre los Chinos. De aquí que nuestro honrado Tchu vacilara; pero, mediante la gracia de Dios, se decidió por fin á salir de las tinieblas y á marchar resueltamente hácia la luz de la fe que habia brillado á sus ojos. ¡Cuántos pobres paganos hay que no tienen este valor! Ven la luz y aun siguen en las tinieblas.



Tan pronto como el magnánimo Tchu hizo pública profesion de fe, fue unánime y general la reprobacion de todos sus parientes.

Estos se confabularon á fin de enderezar todos sus esfuerzos para arrastrarle al culto de sus mayores. Al ver que perdian el tiempo y que predicaban en balde, se rebajaron hasta ir á suplicar al que le habia convertido, que hiciera por disuadirle; y no comprendiendo como un hombre tan feliz, segun el mundo, podia tener una razon admisible para hacerse cristiano, llegaron hasta creerle encantado y acudieron á su amigo para que rompiera el hechizo. Como es natural, por este medio nada consiguieron tampoco. Entonces el demonio armó contra él otras baterías que sin desarmarle, habian de hacerle sufrir mucho mas. El esforzado Tchu tenia una madre anciana y una mujer que se obstinaban en per-



TIPOS DE LAS ISLAS SANDWICH



manecer en las tinieblas, y el demonio se valió de ellas, como en otro tiempo de la mujer de Job, para atormentarle mas. Estas le declaron una guerra á muerte sin dejarle un punto de reposo. Si llevaba á casa algun rosario, imágen, libro de doctrina ó de religion ú otro cualquier objeto de piedad, al momento se los echaban al fuego. Si salia para ir á misa ú oír la explicacion del catecismo, su madre corria detrás de él y le hacia volver inmediatamente á casa. Es tal la influencia que en China tienen los padres sobre los hijos, que aun á la edad de cuarenta años no pueden oponerseles abiertamente. Y en este género de persecucion no hay lugar á recurrir á los mandarines.

El pobre neófito se vió obligado á poner en juego la astucia, y en lugar de tener en casa el catecismo completo, llevaba un dia una hoja y luego otra, por serle mas fácil ocultarla y en caso de extravio, la perdida no era grave. De este modo fue aprendiendo poco á poco el libro entero. Para asistir á los divinos oficios ó á los sermones, en lugar de ir á su parroquia, que es la mas próxima, se iba á alguna de las otras que hay en la villa de Su-fu. ¡Cuántas veces al verse perseguido por su madre, ha jugado con ella al *escondite*, tomando de repente otra direccion sin que le viera la vieja, ocultándose detrás de una puerta, ó entrando de pronto en una tienda mientras aquella pasaba, y volviendo luego cautelosamente á la parroquia próxima á su casa!



Su mujer, estimulada por la vieja y escudada detrás de su autoridad, se mostraba tan encarnizada como ella sin guardarle ninguna consideracion, lo cual es aun mas irritante en China, donde la mujer es la esclava de su

marido. Una noche que estaba él estudiando el catecismo á la luz de un quinqué, cansada su mujer de apostrofale é injuriarle, apagó la luz; nuestro neófito, que tenia agotada ya la paciencia, le dió un sendo cachete, y al acudir la vieja á los gritos de la energumena, el marido huyó todo azorado. En otra ocasion la cosa estuvo á punto de ir más lejos y convertirse en tragedia. Hallábase la madre al amor de la lumbre reprendiendo y exhortando á su hijo á que volviera á sus antiguas creencias, cuando acertó á salir del hogar un grillo y se puso á cantar á sus piés.

— ¡Ves! exclamó la vieja toda exaltada; ahí tienes á tu padre que viene á quejarse porque has abandonado el culto de tus mayores, uniendose á mí para hacerte volver al buen camino.

La cosa era más seria de lo que á primera vista parece; pues, segun la creencia de los paganos, el alma de su marido y padre del neófito, muerto hacia algunos años podia haber transmigrado al cuerpo de cualquier animal. Esta es tambien la razon por qué los paganos, verdaderos creyentes, no se atreven á matar los animales, ni aun los piojos y chinches. El buen neófito que se preciaba de estar muy por encima de semejantes puerilidades, cogió el grillo y sin hacer caso le arrojó al fuego. ¡Oh! ¡aquí fué Troya! En su vida habia visto levantarse tan horrible tempestad. La madre empezó á gritar ¡al fuego! ¡al asesino! poniendo en movimiento á todo el barrio. Corrió la voz que un hijo, un cristiano, habia intentado asesinar á su madre, y se armó un clamoreo general. Fue preciso no poco tiempo y prudencia para calmar la eferescencia del público y hacer comprender á la gente que se trataba de un simple grillo.



Sin embargo, el pobre neófito podría librarse fácilmente de esta persecucion. Cuántas veces no habrá dicho al P. Montot : « Hay un medio muy simple de poner fin á esta guerra sin tregua ni descanso, el cual consiste en ausentarme, dejando algunos meses á mi mujer y á mi madre. Sabido es que no somos tan ricos que puedan vivir de sus rentas, pues todo su bienestar proviene de que Dios bendice y hace prosperar mi comercio. Así que á los pocos meses de estar solas las dos mujeres se verán en la penuria y desearán que yo vuelva. Esto es muy posible que las haga cambiar de carácter. »

A fin de vengarse al mismo tiempo de sus parientes, que son los que azuzan á las dos mujeres contra él, ocurresele tambien pedir dinero prestado á sus mas encarnizados enemigos so pretexto de aumentar su comercio.

— « Así, tan luego como yo ho haya desaparecido, verá V. en que estado de zozobra se ponen mis acreedores, los cuales serán entonces los primeros en echar en cara á las dos mujeres, que me han obligado á huir por su incalificable proceder, y las exhortarán á que me busquen y me dejen en paz en adelante. »

Pero el buen Padre Montot, esperando siempre vencer el mal con el bien y convertir á las dos obstinadas paganas, ha aconsejado hasta ahora á nuestro neófito, que lo lleve todo con paciencia, á menos que la tentacion se haga insoportable, en cuyo caso no se opondrá á que se ausente.

Ya ven Vds. cómo el reino de Dios sufre siempre violencia y que siguen cumpliendose aquellas palabras de Nuestro Señor : « Yo he venido á separar al hijo, del

padre, á la madre, de la hija : *inimici hominis domestici ejus.* »

Interesante relacion del P. Piault.

La familia Tchao mas fuerte que la persecucion

El Padre Piault me indica las mismas dificultades. Como su relacion es interesante por mas de una razon, voy á citarla casi por entero. Este Padre reside en Yatcheu-fu y su distrito comprende una inmensa estension de terreno cubierto de montañas y bosques que llegan al Thibet. He aquí la narracion que me hace :

« Ya conoce V. la familia Tchao de Che-yang, por haber visitado antes que yo el distrito. ¡Qué simples y qué buenos eran estos neófitos, á pesar de estar poco instruidos! El jefe Tchao-eul-ié, sobre todo, no habia enterrado el tesoro de la fe recibido en el bautismo, sino que le comunicaba gustoso á sus parientes, amigos y conocidos. Y como no le faltaban algunos bienes de fortuna que repartia generosamente con aquellos mas necesitados que él, habia formado rapidamente un núcleo considerable de nuevos cristianos que prometian las más bellas esperanzas. Pero el demonio, envidioso de todo bien, acaba de herir al jefe de este pequeño rebaño, que se halla ahora disperso. El año pasado se cometió un crimen en pleno día en una montaña distante media legua de allí. El buen Tchao estaba enteramente inocente, pero no se le ocultó que su inocencia no le libraria de vejaciones. Un crimen semejante en estas montañas en que las gentes son más tímidas y los mandarines estan á larga distancia, es una verdadera ganga para la jauría de satélites, cuyo principal cuidado no es capturar á los culpables, sino sacarel dinero que pueden á las gentes algo acomodadas. Como Tchao-eul-ié pasaba por persona

pudiente, de aquí que buscaran motivo para poder sacarle dinero. Además, como jefe de la secta odiosa de los cristianos, era aborrecido de todos los paganos que no había podido convertir; este era otro motivo para condenarle sin remedio.

« Para colmo de desgracia, ó más bien, para seme- jarse más á Nuestro Señor Jesucristo, se vió acusado por un catecúmeno apóstata que le debía no pocos favores. En tales circunstancias no le quedaba más salvacion que huir.

« Salió, pues, secretamente de casa con sus dos hijos, dejando solas á las mujeres. Seria prolijo enumerar todas sus peregrinaciones; unicamente diré que al cabo de tres meses se me presentaron en Ya-tcheu atacados los tres de la fiebre tifoidea. Los recibí en casa y me consagré tanto á su cuidado que contraje la enfermedad, ganandola tambien mi criado. La casa se convirtió entonces en un verdadero hospital. Pero, gracias á Dios, yo conseguí poco á poco la salud, mas no así mi criado que no tardó en morir. Por fin, algo restablecido ya el pobre Tchao, se fue con sus dos hijos á refugiarse en casa de un yerno que tenia en la montaña cerca del Thibet.

« Allí podia considerarse seguro, pero volvió á atacarle la fiebre. Viendo que se acercaba su fin y no temiendo ya á los satélites, mandó que le trasportaran medio muerto á su misma casa, y me envió un correo pidiéndome los auxilios de mi ministerio. Me puse inmediatamente en camino y le administré enseguida los últimos sacramentos. Al día siguiente entregaba su alma al Criador, desapareciendo así el mejor sosten de esta nueva cristiandad.

« No deja de ser bien triste ver desaparecer las mas caras esperanzas sin poder poner remedio, así como presenciar, sin poderlo evitar, semejante martirio de cristianos inocentes. Y á todo esto los mandarines responden

que no se trata de religion, sino que la justicia debe seguir su curso. De modo que nunca les faltaran tales pretextos para perseguirnos.



« Despues de haber animado como pude á estos pobres neófitos desfallecidos por todas estas pruebas, aproveché la ocasion para visitar las demás cristianidades perdidas en estas montañas. Estábamos en el mes de noviembre, época favorable para dar los ejercicios de mision en este país. Pasé al otro lado de Tien-tsuen, última villa del Imperio chino de la parte del Thibet, y me fijé en medio del grupo mas considerable de neófitos. Aquí pasé unos doce dias en santa paz, como cuando uno se encuentra en medio de cristianos viejos.

**A través de las estaciones de un distrito.
Curiosa historia de un hechicero que se hace
cristiano. — Indiferencia.**

« Terminados los ejercicios de la mision, fui á visitar á un pagano rico de las cercanias, el cual está dando algunas esperanzas de conversion. Este desempeña las funciones de alcalde y de jefe de la guardia nacional y habita en la cresta de la montaña en que estan escalonados nuestros cristianos. Hice que me acompañaran los dos catequistas de la estacion que estan en muy buenas relaciones con él, y me dispensó la mejor acogida con mil muestras de cortesia. Mandó que nos sirvieran una buena cena, durante la cual hablamos mucho de religion. El grave obstáculo que se opone á su conversion, es que tiene dos hijos estudiando para recibir los grados y estan ya afiliados á la orgullosa secta de los letrados. Pero lo

que es imposible á los hombres, es siempre posible á Dios. ¡Plegue al Señor derramar sus bendiciones sobre esta familia.



Al dia siguiente dejé esta estacion para pasar á otra que se está levantando dificilmente de sus ruinas. En otro tiempo la familia Peu era rica y muy numerosa. Poseia además una gran casa y recibia todos los años al misionero. Pero ha ya mas de veinte años, cuando los rebeldes devastaron el Su-tchuen, su casa quedó hecha un monton de ruinas y toda la familia casi en la miseria. Desde entonces no han vuelto á recibir al misionero y poco á poco han caido en la mayor tibieza. Ahora hace tres años que les hice yo mi primera visita. El año pasado les mandé una maestra de escuela. Puedo decir que estoy muy contento de estos pobres cristianos grandes y pequeños, pues todos aprenden la doctrina y rezan con fervor. A lo que parece estan volviendo sinceramente á la práctica de la religion.



« De aquí me aventuré á ir á país desconocido para visitar á nuevos cristianos que en la vida habian visto á un misionero. La primera familia que encontré á cuatro leguas de la de Peu, es la de un catecúmeno llamado Kao. Este era en otro tiempo médico, y en caso de necesidad hechicero, y agovero de la buena ventura. Pero así y todo no podia verse libre del diablo, que le jugaba muy malas partidas. No obstante, no dejaba de ofrecerle incienso, velas encarnadas y papel moneda. El diablo venia á su casa en forma de serpiente ó de perro salvaje. Parece que no se podia molestar á estos importunos animales,

pues de lo contrario el demonio se apoderaba de un miembro de la familia.

Nuestro médico Kao, que ya estaba cansado de todo esto, fué llamado un día á visitar á un enfermo y por casualidad cayó en sus manos un libro de la doctrina cristiana perteneciente á la familia Peu. Púsose á leerle y experimentó el efecto de una revelacion. Se dirigió sin tardar á casa de los Peu, y le animaron á que se hiciera cristiano, prestándole un crucifijo para defenderse contra el demonio. Cuando volvió á su casa, hizo pedazos los ídolos y colgó el crucifijo en el mejor sitio de la habitacion. Desde entonces ya no volvió más el diablo y la familia toda se ha convertido, prometiendo fervientes y sólidos cristianos.

« Fuí recibido al estruendo de cajas y petardos, y el eco de las montañas que se destacan en todos los lados del horizonte, anunciaron á gran distancia que habia llegado el predicador de la religión cristiana. A los pocos instantes la casa quedó invadida de un apiñado grupo de curiosos. Al acercarse la noche se retiró toda la gente no sin prevenir que volverian al día siguiente, Desde por la mañana del nuevo día la afluencia fué mas considerable que el anterior. El médico Kao, acompañado de mi catequista, fijó las estampas que representan los principales misterios de la religion, y me puse á esplicarselos á los paganos. El tercer dia repetimos la misma cosa. La gente de las inmediaciones, hombres, mujeres y niños, acudieron tambien á oír la doctrina, escuchando con atencion, pero sin hacer una sola pregunta. Solo uno ó dos ancianos me aplaudieron por cortesía probablemente.

« Lo que mas llama la atencion cuando se habla de religión á los Chinos, es su completa indiferencia. Lo mas que suelen hacer, es esta pregunta como Pilato :

¿Qué es la verdad? Pero, como aquel, no esperan la respuesta, ó manifiestan que les interesa poco. Los montañeses, gente pobre y laboriosa hasta el extremo, son aun mas indiferentes que los otros. Cuando se les habla del alma ó de la religion, parece que quieren decir: Todo eso es muy bueno para los letrados, la gente rica y los desocupados; pero á nosotros nos importa poco.

Una alarma. — Una posada china. — Saludo á la santa pobreza. — A la gracia de Dios.

« Durante mi estancia en este distrito sali un día á tomar el aire y gozar del golpe de vista, cuando de repente oí una detonacion que resonó casi un minuto en la masa de las montañas. Eran las once de la mañana de un día del mes de noviembre.

— « ¿Qué significa ese estruendo? » pregunté á los cristianos que me acompañaban.

— « No sabemos, » me respondieron. « No es probable que haya sido un trueno, dada la estacion en que estamos y el cielo sereno que tenemos. El trueno que acaba de resonar, es muy singular... pero no sabemos cómo esplicarlo. »

« Un poco mas tarde supe que el mismo trueno habia sonado á la misma hora en casi toda la prefectura de Ya-tcheu, ó sea, en un radio de unas 30 leguas. De aqui pude deducir que esto obedecia á la caida de algun aerolito. Los Chinos de las ciudades y los letrados más sabios que mis montañeses esplicaron al momento el misterio, diciendo que una estrella caída del cielo se habia encarnado en alguna parte y que de alli saldria infaliblemente, sino un emperador, algun gran mandarin gobernador de provincia. Pero yo no he oido decir que el aerolito haya dejado rastro en ninguna parte.



« Permanecí dos ó tres dias al lado de Kao, le administré el santo bautismo al mismo tiempo que á su hijo; confesé también varios cristianos viejos y me dirijí á casa de otra familia de catecúmenos llamada Mou, que se encontraba á unas dos leguas de distancia. Para llegar á esta casa tuvimos que dar un largo rodeo, pasando por diferentes barrancos, atravesando un arroyo y luego un rio encauzado. La habitacion de esta familia es una malísima cabaña de bambú, cubierta de paja, situada en la orilla del camino y expuesta á todos los vientos. Nadie diria al verla que es una posada de lomás concurrida. El interior corre parejas con el exterior. Saludo á la santa pobreza... En el fuego se vé un puchero con cierta cantidad de arroz. El posadero, su mujer y toda la familia salen á recibirme y, mientras que les dirijo buenas palabras, la vieja Mou sacó del puchero cinco albondiguillas de arroz, que me sirvió en el acto. Hizó lo mismo á las personas que me acompañaban, y todos las comimos con buen apetito, mientras llegaba la hora de comer.

« Alrededor del fuego que habia en el centro de la cabaña, se vienen á sentar y calentarse todos los transeuntes, fumando sendas pipadas y hablando como viejos amigos, aunque nunca se hayan encontrado en el flamante imperio chino. En estas montañas existe una franqueza y un trato que no se encuentra en ninguna otra parte. Nos sirvieron de comer, y á la entrada de la noche la familia Mou, que no queria que durmiera en la posada, me condujeron á una casa vieja cerca de allí, que era como su casa solar. Esta está construida en cuadro con un patió en medio. La mitad pertenece á una rama

de la familia aferrada al paganismo. Por la noche vienen algunos paganos á ver al misionero europeo. Mé entretengo con unos y otros largo rato y luego todo el mundo se retira á descansar.

« El dia siguiente por la mañana celebré la misa en una habitacion de la casa, en que me habian improvisado un altar, y luego dirigí un pequeño discurso á los paganos que asistieron como en la otra estacion, pero sin gran fruto aparente. ¡ Lastima que ejerzamos tan poca influencia sobre esta pobre gente! Esto lo digo por nosotros mismos y por nuestros sermones; porque las conversiones se efectuan yo no sé cómo. Dios no quiere, sin duda, que nos atribuyamos la gloria. Asi, una buena palabra de cualquier pariente ó amigo, ó á veces la gracia de Dios nos procuran gentes en que ni siquiera habíamos pensado, mientras que aquellas á quienes hemos predicado y animado, siguen en su incredulidad. Yo abrigo la conviccion de que esas gracias de conversion provienen de las fervientes oraciones de las buenas almas que en los paises católicos se interesan por las misiones. ¡ Ah, qué sorpresas nos reserva el dia del juicio! Cuántos de los que han sido tenidos por inútiles, pobres y despreciables en este mundo, apareceran colmados de riqueza y de gloria!

« Sin embargo, mí catequista y los catecúmenos no se muestran inactivos; preparan un gran fuego en medio de la cocina, porque los Chinos, á ejemplo de los Orientales, tienen mucho horror al frio. Allí, alrededor del fuego, la conversacion se anima, y mis neófitos exhortan á sus parientes y amigos á que se conviertan. Todos quieren rivalizar en celo. Mientras tanto, me voy yo á hablar con mis vecinos, la otra rama pagana de la familia Mou. Un viejo cubierto con un enorme turbante me escucha con alguna atencion aparente.

« Despues de mi vuelta á Ya-tcheu he recibido noticias muy consoladoras ; siete familias han abrazado la religion.

« Todos estos neófitos van á darme mucho quehacer y á ocasionarme grandes gastos, porque casi todos son pobres. Espero que V. me ayudará de una manera particular. »

Una oracion y una limosna.

No seré, yo, Señores, quien rechace una petición tan justa, con tal que Vds. me procuren los medios.

Su preciosa Obra de la Propagacion de la Fe es la madre, no solo de los misioneros, sino tambien de sus pobres neófitos. Nosotros podemos sembrar acá y acullá el grano de la palabra divina, pero nunca llegará á germinar sin el auxilio de su caridad. Los nuevos hijos de Jesucristo y de su santa Iglesia, concebidos por nuestro celo, no llegarán jamas á recibir el bautismo sin la limosna de sus hermanos mayores. Es preciso multiplicar las escuelas y los catecumenatos para instruirlos. El misionero tiene que gastar todo cuanto tiene, incluso sus fuerzas. No deja de ser relativamente fácil decidir á un pagano á que queme sus ídolos, pero hacer de él un verdadero cristiano, un hijo de Dios, eso ya es otra cosa. Esto, á decir verdad, no es obra del hombre, sino de la gracia.

He aquí por qué solicitamos á la vez la limosna de los cinco centimos semanales y la de la oracion.



Misiones de Africa

PREFECTURA APOSTÓLICA DEL DAHOMEY

CARTA DEL R. P. LECRON

MISIONERO EN DAHOMEY

Al R. P. PLANQUE, superior general de las Misiones Africanas de Lyon.

La siguiente narracion introduce al lector en el corazon de una parte del Dahomey, donde acaban de fundar la primera estacion los Padres de las Misiones Africanas. La relacion de las diferentes peripecias de esta expedicion apostólica y las pruebas de valor y abnegacion dadas por los esforzados apóstoles en tales circunstancias, escitarán el mas vivo interes en los socios de la Obra de la Propagacion de la Fe. No pudiendo por falta de espacio reproducir *in extenso* la narracion del R. P. Lecron, omitiremos los preparativos y las primeras jornadas, comenzando nuestro relato en el momento en que los RR. PP. Lecron y Bauquis tropiezan con un obstáculo imprevisto despues de haber andado felizmente las primeras etapas del viaje. La carta que nuestros lectores encontrarán en la pagina siguiente, les permitirá seguir á las dos Misioneros desde Agué á Atakpame.

Una aduana improvisada. — Un jefe viejo exigente. — Incidente cómico.

N esta region se encuentran de trecho entretrecho á la entrada de los pueblos ciertas barreras que no se pueden atravesar sino despues de haber pagado á los jefes un derecho de paso, que consiste en cierta cantidad de aguardiente segun la sed del reclamante.

En este punto extremo de la laguna no existe ninguna aduana ; pero un jefe viejo de un pueblecillo inmediato, de ojos saltones, de anchas narices y de abultadísimos labios negros, tuvo noticia que iban á pasar dos blancos, y creyendo haber descubierto una mina, se dió gran prisa á cerrar el paso con una barrera incompleta, compuesta de ramas verdes que denunciaban haber sido cortadas del árbol pocos momentos antes. Al lado del jefe habia cuatro hombres armados de escopetas viejas.

Semejante parodia era mas que cómica para que no nos hiciera reir y despreciar al mismo tiempo las intenciones de este hombrecillo, cuya fisonomia le hacia mas ridículo. Era un verdadero tipo salvaje. Nuestros remeros seguian adelante, segun la órden que les habiamos dado de salvar el obstáculo sin hacer caso á la barrera, ni al jefe ni á sus hombres. Pero el jefe habia dispuesto su plan, é hizo que los remeros se detuvieran, los cuales saltaron en tierra para entrar en esplicaciones.

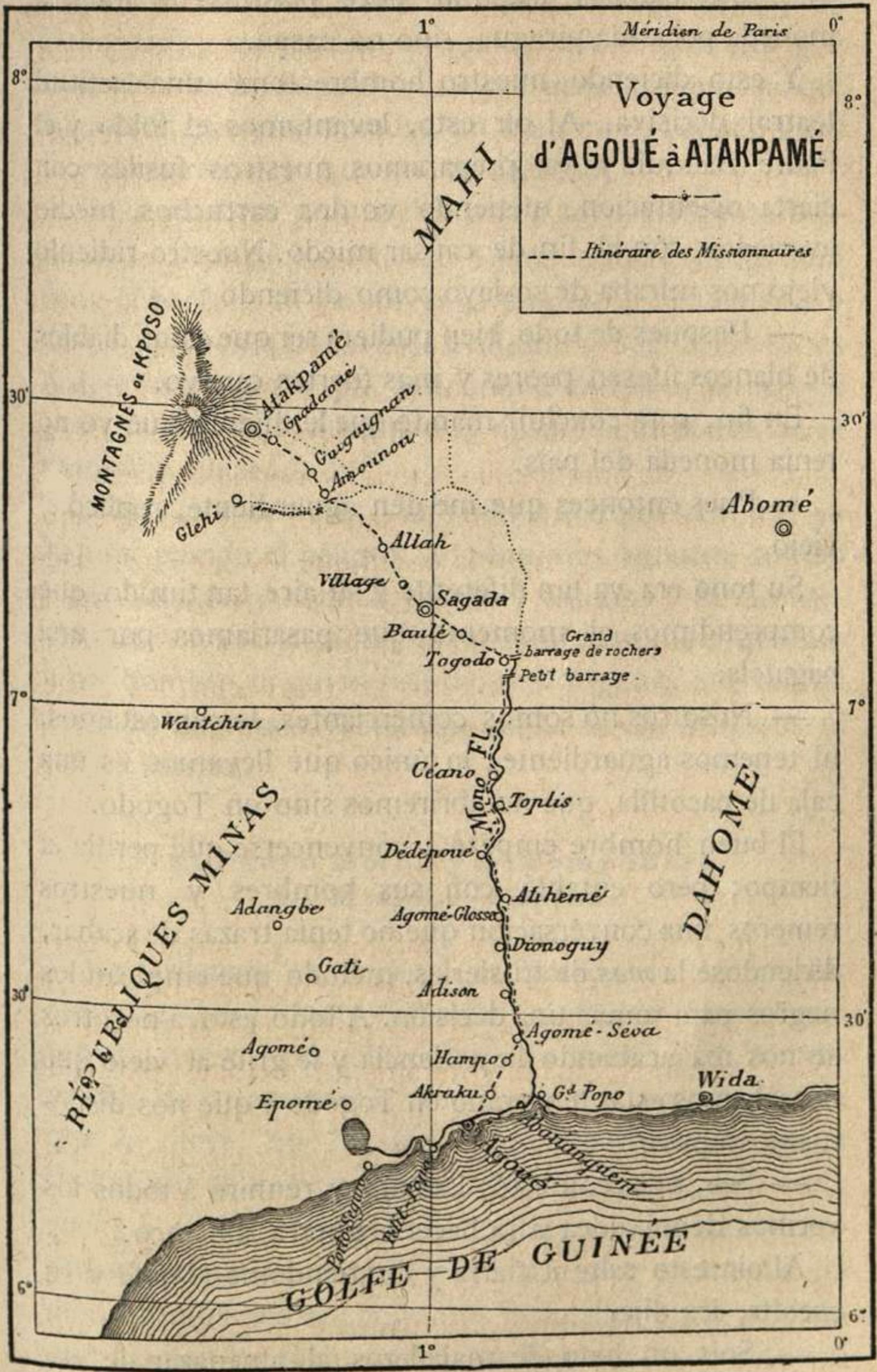


— Juro que no pasareis, decia el viejo, lanzando terribles miradas. De seguro hubiera querido vernos de cerca para juzgar del efecto que producian en nosotros, pero habiamos bajado enteramente el toldo, pudiendo observarle por los agujeros abiertos por el uso.

— Pero, si son blancos ; ahí no van mas que Padres, replicaban nuestros remeros.

— Pues los blancos no pasan por aquí sin dar á los jefes del país lo que les es debido.

— Vamos, hombre ; si los blancos no conocen el país ni han visto en su vida al jefe, ¿ que quieres que deban ?



— Los blancos pagarán doce piastras de nuestra moneda por cada piragua, sino no pasan.

Y esto diciendo nuestro hombre tomó una actitud teatral decisiva. Al oír esto, levantamos el toldo y el Padre Bauquis y yo preparamos nuestros fusiles con cierta ostentacion, metiendo yo dos cartuchos medio averiados, con el fin de causar miedo. Nuestro ridículo viejo nos miraba de soslayo como diciendo :

— Despues de todo, bien pudiera ser que estos diablos de blancos fuesen peores y mas fuertes que yo.

En fin, para concluir mandé que le dijeran que yo no tenia moneda del pais.

— Pues entonces que me den aguardiente, replicó el viejo.

Su tono era ya tan diferente y su aire tan tímido, que comprendimos al momento que pasaríamos por una bagatela.

— Nosotros no somos comerciantes, le contestamos, ni tenemos aguardiente ; lo único que llevamos es una caja de pacotilla, que no abriremos sino en Togodo.

El buen hombre empezó á convencerse que perdía el tiempo ; pero entabló con sus hombres y nuestros remeros una conversacion que no tenía trazas de acabar, diciendose la *mar* de fruslerias, método que emplean los negros para tomar una decision. A todo esto, á nosotros se nos iba acabando la paciéncia y le grité al viejo que deseábamos estar temprano en Togodo y que nos disponiamos á pasar.

— Sea, nos contestó ; llamaré y reuniré á todos los vecinos de mi aldea para hacer la guerra al blanco.

Al oír esto salté á tierra y dirigiéndome al jefe y su escolta, les dije.

— Sois un ható de majaderos al amenazar de ese modo al blanco. Hemos atravesado el Dahomey sin

pagar un céntimo y eso que Dado (nombre del rey de Dahomey) y su pueblo son mucho mas temibles que vosotros. Ya os he dicho que por nada abriremos aquí la caja. Si queries, mandad un hombre á Togodo y allí le entregaremos lo que sea de derecho.

Estas palabras pronunciadas con tono arrogante bastaron á doblegar su altivez. Todos estos pueblos son muy cobardes. El pobre viejo empezó á lamentarse y acabó por decir que enviaria á alguno á Togodo. Despues ordenó á su gente que ayudaran á nuestros remeros á pasar la corriente, tomando él mismo la direccion de la maniobra, diciendo :

« Más á la derecha... eh! más á la izquierda... ea, ya hemos pasado el peligro . » Seguimos nuestro rumbo hácia Togado, y el buen hombre, cónfuso y cariacontecido se volvió á su aldea, mandando al punto convenido á un hombre, á quien se le dió una bagatela que valdria unos 50 centimos. A nuestra vuelta no encontramos ni jefe ni barrera.

El Padre Moran y su compañero.

La Mision. — Belen.

No tardamos en llegar á la entrada de Atakpame, apercibiendo á cierta distancia al Padre Moran que venia á nuestro encuentro rezando el breviario, acompañado de su amigo *Esi soso*, un corderito mas blanco que la nieve, que le sigue á todas partes. Este pobre Padre, que se habia quedado solo dos meses, dió rienda suelta á su alegria, como es facil de comprender. Continuamos nuestro camino hácia la casa y en menos de diez minutos nos encontramos instalados en la morada que habitan los Padres desde su llegada, ó sea, desde el 22 de marzo de 1886.

Pero ¡qué habitación, Dios mio! Figúrese V. dos cuartos sobre un pórtico, residencia habitual del viejo rey ciego. El mejor de estos dos cuartos mide dos metros veinticinco de ancho por tres de largo, recibiendo la luz por dos ventanas groseramente abiertas en la pared. Las hendiduras del techo y las paredes han sido reparadas por los mismos Padres. Este cuarto principal sirve para todos los usos de la vida ordinaria, ya de salón, y a de refectorio, ya de dormitorio, etc. El otro cuarto, de iguales dimensiones poco más ó menos, y en el mismo estado de deterioro que el primero, contiene las provisiones, las cajas, y otros objetos diferentes que los Padres cambian por carneros, gallinas y demás cosas necesarias á su sustento. En este segundo cuarto es donde se celebra el santo sacrificio por la mañana, transformándole luego en almacén. ¡ Dios mio, qué miserable es todo ello! Seguro que Jesús no era más pobre en el establo de Belén, que en este miserable tabuco que podemos ofrecerle aquí.



Hay que confesar, sin embargo, que al parecer, se preparan mejores días para la jóven mision de Atakpame. Verdad es, que el primer año fué para los Padres un año de calamidades y terribles pruebas. Hasta hoy, que me encuentro entre ellos, yo no me lo habia figurado; porque nunca se habian atrevido á quejarse en consideracion á que una mision fundada sobre pruebas y persecuciones, es una mision de sólidas bases. Voy á describir á V. sus tribulaciones desde su llegada, exponiendo á continuacion sus esperanzas y la manera asombrosa con que Dios se ha dignado consolidar su obra.

**Atakpame. — Ojeada sobre su pasado
su posicion y su poblacion.**

Vaya ante todo una breve reseña sobre Atakpame. El país es sumamente accidentado y cortado en todos sentidos por elevadas colinas. Una de estas, que se extiende del N. O. al S. O. es la frontera natural entre Akposo y Atakpame. En otro tiempo el valle y las dos vertientes que le forman, estaban cubiertos de casas. La poblacion entonces muy compacta ascendia, segun dicen, á mas 150.000 almas. Esta villa se componia, como Abeokuta, de todos los que escapaban á las invasiones del Dahomey. Los primeros que emigraron, al encontrar en medio de estas colinas un terreno fértil y bien regado, se decidieron á fijarse aquí, comprando al efecto á los habitantes de Akposo el país que ocuparon. Al aumentarse la poblacion estendieron sus posesiones quedando asi cultivada toda esta region. Pero llegó un día en que el Atila del Dahomey se propuso dirigir sus conquistas hácia esta parte. Erase el mes de enero de 1849, en cuya época tiene lugar la quema de yerbas. Los soldados del Dahomey siguieron el rastro del incendio sobre las colinas, ocultándose hasta la noche en las crecidas yerbas que escaparon el incendio á causa de la humedad de los arroyos del valle. Era una noche oscura en que toda la poblacion estaba entregada á un apacible sueño, cuando de repente asaltan el pueblo los soldados y se entregan al incendio y al saqueo asesinando ó haciendo prisioneros á casi todos los habitantes.



Sin embargo hubo muchos que escaparon á tan bárbara matanza. Fue necesario que pensaran en reconstruir

la villa, primero, y en atender á su seguridad, despues. Tres jefes se pusieron á la cabeza de una porcion del pueblo y fueron á establecerse, uno á Mono hácia el este, otro hácia el norte y el tercero hácia el-sudeste, á fin de poder mejor observar las invasiones.

Este medio salvó á Atakpame, donde había quedado el rey con la otra porcion de su pueblo. El último rey ciego que recibió á los Padres, rechazó por tres veces durante su reinado á los invasores.

No obstante, Atakpame no es más que una crecida aldea situada en el fondo del valle. Fuera superfluo establecer aquí una mision, si no hubiera en todos sus alrededores muchas aldeas poco distantes unas de otras, componiendo así una numerosa poblacion libre aun del mahometismo y del protestantismo.

**Muerte violenta de un buen rey.
Los hechiceros y los Padres ó lucha del bien
contra el mal.**

Aquí es donde llegaron los Padres el 22 de marzo de 1886, acompañados de un hombre que el rey les había enviado para guiarlos desde Gpogive. El anciano jefe los recibió muy bien y se mostró su protector. Abrigaba la esperanza de que los Padres podrian con sus remedios devolverle la vista; tenia mucho gusto en mandar á llamarlos para conversar con ellos y, al ver su habilidad, les mandaba frecuentes regalos de gallinas y batatas.

Desgraciadamente el diablo iba á empezar á hacer de las suyas, induciendo á algunos malvados á quitarle la vida, poniendo en peligro la de los misioneros.

Era el día de Pascuas. Los parientes del rey vinieron á visitarle y le hicieron beber tan desmesuradamente que se embriagó por completo. Despues, cuando le vieron

incapaz de hacer ningun movimiento y tendido en su estera entregado á un profundo sueño, le pusieron los brazos en un brasero que ardia todas las noches á su lado. Las manos y los antebrazos del infeliz jefe quedaron enteramente carbonizados, sin sentir dolor alguno hasta que volvió en sí de su profundo letargo. Le sobrevino una fiebre violenta y mandó llamar á los Padres para que le prodigarán sus cuidados. Pero, por desgracia, ya no era tiempo...

El rey murió de tétanos el 6 de mayo á eso de las cinco de la tarde, y fue enterrado por la noche en una colina algo distante de la villa. Llamábase Abasa.



Al mismo tiempo que le preparaban á él tan crueles sufrimientos, los Padres se vieron en el caso de emplear sus remedios contra el veneno. Dos mujeres que habian ido á una montaña fetiche á recoger leña, fueron denunciadas á los fetiquistas que viven de los cuidados prestados á sus víctimas, y condenadas secretamente á ser envenenadas. Una de ellas vivió poco tiempo, é inmediatamente fueron á buscar á los Padres para asistir á la otra. Al conocer enseguida la causa del mal, le dieron algunos vomitivos y purgantes tan eficaces como oportunos, y consiguió ponerse bien á los pocos días. Al poco tiempo, esta pobre infeliz bebia, sin saberlo, una nueva preparacion de veneno. Avisaron otra vez á los Padres y se salvó aun la buena mujer. Su padre la llevó entonces á su casa y no consintió que bebiera ninguna cosa que no estuviera preparada á presencia suya, gozando á la fecha de una completa salud.

Esto desconcertó por completo á los fetiquistas. ¿Se verian en lo sucesivo incapaces de asesinar á sus víctimas

y renunciar á los funerales en que se bebe el *pito* (especie de cerveza de maiz) y el vino de palma, reservándose las mejores tajadas de carneros y cabras inmolados? Era, pues, preciso deshacerse de los blancos atrevidos. Que se salven ellos mismos, si pueden. Y el sábado santo por la noche los Padres bebían de un vino de palma en que una mano experta habia echado una savia nociva. El P. Moran fué el primero que se sintió enfermo el día de Pascuas por la mañana. Entonces el P. Bauquis le administró un vomitivo que produjo un buen efecto. Pero así y todo pasaron algunos meses sin restablecerse por completo.

No bien habia visto el P. Bauquis los efectos del vomitivo suministrado á su compañero, cuando él á su vez sintió un ataque nervioso é igual malestar.

— Mi querido Padre Moran, exclamó este, ¿hora sí que hemos caido nosotros. Pero, ya veremos si el diablo es más fuerte que Dios.

Y esto diciendo, tomó un antídoto que produjo excelente resultado.

Mientras sucedía esto, el envenenador, que fue denunciado mas tarde, mandaba á preguntar cómo seguían los Padres. Estos respondieron que habian estado indispuestos, pero que sabían curarse. Y así es, en verdad, pues que ni el uno ni el otro sufren del envenenamiento. Cuando los vieron salir los días siguientes, fue grande el asombro de muchos; tanto que algunos amigos vinieron despues á decirles que en la poblacion se ponderaban mucho sus prodigiosos remedios. Ni el mismo fetiche podia quitarles la vida, al decir de ellos, antes bien los Padres podían librar de la muerte al que quisieran. Semejante creencia está tanto más encarnada en el espíritu del pueblo, cuanto que los Padres han obtenido el mejor éxito en algunas curas.

Nuevas pruebas. — Amenazas de expulsion.

A la muerte del rey Abasa, el país de Atakpame cayó entre las manos de los ancianos del pueblo. Cada uno de ellos vino á ser jefe de un distrito, pero no jefe absoluto, porque los asuntos graves se resuelven en consejo, si bien entiende cada cual en las causas leves y apremia á la gente segun su necesidades y antojo. El distrito que habitan los Padres, tocó á un hombre ambicioso que hasta entonces no habia ejercido ninguna influencia, dada su humilde condicion y pobreza. En vida del malogrado rey, este desdichado venia a arrastrarse á los piés de los Padres haciendoles mil protestas de adhesion. Pero despues de muerto el rey, levantó la cabeza y empezó á usar de males artes para obtener dinero, carneros y cuanto necesitaba para vivir con algunos parásitos miserables que le habian rodeado, sirviendole de consejeros y espías. Las cosas iban de mal en peor; la audacia de pandillaje se iba acentuando cada vez más, y ya no se recataban en decir á los Padres, que pronto llegaria el día en que tendrian que abandonar el país, cuando hé aquí que un acontecimiento propio á desconcertar el ánimo más templado, aceleró y cambió el desenlace.



Era el mes de julio. El P. Moran venia de Agué con algunas cajas, y en Sagada se vió precisado á tomar como cargadores á varios hombres pertenecientes á un amigo del perseguidor. Estos hombres, que habian recibido su paga de antemano, dejaron en medio del camino las cajas del Padre, que afortunadamente pudo encontrar otros cargadores en una aldea inmediata. En su conse-

cuencia, cuando llegó á Atakpame se negó á entregar á los ladrones el instrumento de que se sirven para llevar la carga, si antes no le devolvian la diferencia del dinero recibido y de lo que realmente habian ganado hasta el punto donde le habian abandonado.

Dos días despues, descontento el jefe de no haber recibido aun nada de lo que habia llegado á la Mision, envió á los Padres un jóven fetiquista capaz de todo. Fue tal su insolencia, que al fin tuvieron que ponerle de patitas en la calle. Marchó furioso por la afrenta que le habian hecho y cuando estuvo en presencia de su amo y señor, le contó que le habian amenazado con un escopetazo.

Al cabo de una hora salió el pregonero con el tambor á recorrer las calles de Atakpame, prohibiendo á todos, bajo pena de ser entregados como esclavos, que regalaran ó vendieran á los blancos cualquiera cosa por espacio de diez días, porque « los blancos no eran gente de pró, como lo habia creido el difunto rey que los habia recibido. » En la poblacion se discutia esta medida, y las viejas del barrio se mostraban más exaltadas aun; en una palabra, no se hablaba más que de los pícaros blancos, que no tardarian en tomar las de Villadiego. Era el quinto día de la prohibicion. Algunos amigos, sin tener en cuenta semejantes amenazas, que al fin no podian alcanzarles, venian á visitar á los Padres, les traían algunas provisiones y alentaban su ánimo.

El viejo Genli, el jefe, al ver que pasaban los días sin que su medida diera ningun resultado, se decidió á obrar abiertamente. Al efecto citó á los Padres á comparecer delante de él para ser allí juzgados. En la imposibilidad de faltar á la citacion tuvieron que sufrir la humillacion de toda la hez del pueblo de Atakpame.

Hé aquí la sentencia : « Considerando que la lengua de los blancos y la de los negros son dos lenguas que no

van conformes, que su uso es enteramente diferente, que, en una palabra, el negro no puede hablar como el blanco, se condena á los Padres á que paguen cincuenta piastras en moneda corriente, un botellon de aguardiente y veinte mazos de tabaco. »

Dos horas despues quedaba cumplida la condena, y el pregonero salió al momento á publicar por las calles, que todo loque habia dicho de los blancos cinco días antes, era falso : que estos habian faltado solo à una costumbre del país, pero que habian pagado, y que en su consecuencia quedaba sin efecto la prohibicion impuesta.

Los fetiquistas sacerdates de Dios.

Cómo se manifiesta la accion directa de la Providencia en favor de los Misioneros.

Escena dramática.

Seria demasiado prolijo enumerar á V. todas las vejaciones que los Padres tuvieron que sufrir hasta el mes de diciembre último, época en que tuvieron lugar felices é importantes acontecimientos que modificaron completamente el estado de cosas.

Existe en Atakpame una casta especial de fetiquistas llamados Maw-nôo (pronunciése Ma-u-no) sacerdotes de Dios. Estos hombres, por razon de su cargo, son tenidos como intermediarios de Dios que les manifiesta su voluntad para trasmitirla al pueblo y gozan por ende una grande influencia.

Cuando se trata de los intereses generales del país, de evitar un peligro, de resolver una cuestion que afecta al pueblo en sus intereses ó en su salud, ó de saber lo que debe suceder ó lo que se debe hacer en el porvenir, los Maw-nôo deben ponerse en camino. ir á la casa de Dios

y obtener respuestas que el pueblo acepta sin discusion. Estos grandes sacerdotes son superiores á los otros fetiquistas establecidos por ellos mismos, designando á cada uno sus facultades y atribuciones.

Habiendo quedado el pueblo privado de rey por muerte de Abasa, era preciso establecer otro, el cual debia ser elegido por Dios.

Así, pues, á principios del mes de diciembre último doce Maw-nôo se ponian en camino con diferentes presentes. La casa de Dios está lejos, muy lejos, y necesitaban doce días para llegar á ella. Cuando ya hubieron llegado, fueron á ver al viejo que guarda el templo, siendo á la vez el intérprete de la lengua de Dios. Porque, en efecto, del templo sale una voz que llega á oídos de todos, pero que solo comprende el sacerdote anciano encargado de interpretarla. Este mismo recibe todos los presentes y fija la hora de la ceremonia. Entonces las Maw-nôo se dirigen allá y el más anciano hace las diferentes preguntas al viejo. La respuestas no deben publicarse sino en una asamblea general del pueblo.

El P. Moran sabía que allí se iban á ocupar de Atakpame y que la respuesta que saliese del templo, seria inmediatamente una sentencia sin apelacion de vida ó de muerte para la mision. De aquí que estuviera en grandísima ausiedad hasta principios de enero de 1887.



El 31 de diciembre, los Maw-nôo esperados hacian su entrada á la caida de la tarde, yendo inmediatamente á saludar á todos los grandes del país. A eso de las diez hallábase aun el P. Moran en conversacion con tres ó cuatro mujeres de edad, parientas del difunto rey, cuando

conocieron estas la voz de los Maw-nôo, y dejando solo al Padre fueron á recibirlos en el patio interior. Despues de los cumplidos de costumbre y cuando ya se iban á retirar, una de ellas les dijo :

— Qué ¿no vais á saludar tambien al blanco que está ahí esperándoos?

— No, contestó el más anciano; aun no ha llegado el dia en que debemos saludar al blanco.

El P. Moran, que estaba en la galeria, oyó y comprendió este diálogo. El pobre Padre todo angustiado se retiró á acostarse sobre su estera sin poder pegar los ojos en toda la noche. La respuesta del Maw-nôo y el tono con que la dió, resonaban constantemente en sus oidos como un presagio de la ruina de sus más bellas esperanzas. Despues de las horas mortales de una noche agitada, se levantó el Padre al rayar el alba. Poco despues la anciana María, una esclava libertada del Brasil, encargada de la cocina del Padre desde que el P. Bauquis partió para Agué, vino á saludarle, y al verle tan triste le dijo :

— Los Maw-nôo no han venido todavia á verle a V.; pero no tenga V. cuidado, ya vendran, si, ya vendran.

— ¡Ah! no, Maria, contestó el Padre : á esta hora estan ya encerrados en la sala de sesiones, de la que no saldrán sino para hablar al pueblo. Oye, Maria, toma dos grandes calabazas y vé á llenarlas del mejor pito que encuentres, y llevaselas diciendoles : « Si teneis algun motivo para no haber saludado al blanco, él no tiene ninguno para dejar de enviaros su regalo de bienvenida. »

La anciana comprendió perfectamente la idea, y cumplió á la letra el encargo.

He aquí la respuesta que dieron los Maw-nôo.

— Si es cierto que no hemos ido á saludar al blanco, ha sido porque no podemos, porque Dios no nos lo ha

permitido todavía. No nos es dado aun manifestar al pueblo la voluntad de Dios; pero cerca está el día en que el *blanco tendrá la dicha* de oírla.



Estas palabras fueron para el Padre como un bálsamo tranquilizador; la alegría y la esperanza vinieron á reemplazar sus temores y negros presentimientos. Esperó sereno que llegara el día 6 de enero. Desde por la mañana el pueblo empezó á reunirse en las inmediaciones del tribunal de justicia, cuyo interior estaba reservado á los Maw-nôo, á los jefes y á los ancianos del pueblo. El P. Moran se habia colocado en su galeria, de donde podia oírlo todo y la anciana cocinera, sentada á su lado, le servia de intérprete.

A eso de las diez la voz del sacerdote más antiguo se dejó oír en medio de un profundo silencio. Estaba revestida de un tal acento de autoridad, que se imponía naturalmente á la asistencia, y guardaba perfecta armonía con su augusta mision. Empezó primero por hablar de cosas menos importantes al interés general; tales como: señalar los nuevos árboles fetiches; instituir, marcándoles en la frente con una especie de tintura que les quitan al día siguiente, los nuevos fetiches que Dios habia aceptado; tratar los asuntos del rey difunto, etc. Al ocuparse por fin de los blancos, es decir, de los Padres, se planteó la siguiente cuestion:

— Los blancos que han venido á fijarse entre nosotros, ¿han sido enviados por el Dahomey?... ¿han venido para hacernos la guerra y ampararse de nuestro país?... ¿han venido para acabar con nuestros grandes hombres,

como algunos se han atrevido á acusarles?... En una palabra, ¿han venido para causar aquí algun mal?

El P. Moran estaba temblando.

— No, respondió la voz misteriosa que salia del templo : yo mismo os los he enviado, porque son mis amigos. Mi voluntad es que se fijen aquí; que los jefes del pueblo les den un terreno para que construyan una casa : que ejerzan libremente la medicina para aquellos que lo soliciten. Y ¡ay! de aquel, bien sea hombre, mujer ó niño, en cualquier lugar del país de Atakpame que habite, que llegue á decir que los blancos « enviados » por mí y se hallan ahora entre vosotros, han venido á hacer la guerra ó á causar un mal cualquiera! El tal perecerá á mis manos!



Estas palabras fueron repetidas con energia por la voz solemne del anciano Maw-nôo. Todo el pueblo las oyó y quedó penetrado. Los amigos de los Padres habian triunfado y sus enemigos se retiraron con la cabeza baja. El diablo quedaba vencido y habia trabajado contra sí mismo. Dios habia permitido que los Padres se vieran expuestos desde el principio á la persecucion, á todo género de privaciones, á las más rudas pruebas, tanto al hambre como al insulto, y precisamente cuando todo parecia perdido, El obligó á su enemigo á hacerse justicia á sí mismo.

Extraordinario gozo. — No mas enemigos.

No hay para qué decir la alegria del P. Moran á quien la anciana Maria iba repitiendo palabra por palabra las pronunciadas por el anciano. Todos los padecimientos

físicos y morales que habia sufrido, eran nada en comparacion de su gozo, al ver que la obra á que el Padre Bauquis y él se habian consagrado despues de un año, acababa de quedar establecida. Todo aquel dia fue para el pueblo un dia de regocijo. Dios se les mostraba favorable. Los viejos enemigos de los Padres eran los únicos que estaban confusos, sintiendo la necesidad de acercarse á ellos. Así es que el P. Moran los vió venir unos despues de otros á presentar sus excusas. Y aunque esperaban un frio recibimiento, el Padre se mostraba, al contrario, mucho más afable con ellos que con los otros, no dejándoles marchar sin compartir antes con estos la calabaza de pito.



El dia siguiente previnieron al Padre que á los tres dias, esto es, el 10 de enero, vendrian á visitarle los Maw-nôo en corporacion. Al efecto mandó matar un carnero y preparar un abundante plato de kalulu. Al dia y hora señalados se presentaron los doce acompañados de algunos amigos, y fueron recibidos en el patio en que las mujeres les habian hablado la noche de su llegada. La comida fue muy animada, y al llegar á los brindis, — porque tambien existe esta costumbre entre los negros, — el anciano Maw-nôo tomó una calabaza, se puso de pié, y ajustándose bien su calzon, impuso silencio. Entonces dirigió sus felicitaciones al Padre, repitiendo palabra por palabra todo lo que habia dicho delante del pueblo : al llegar á la imprecacion, levantó ambas manos con la calabaza llena, exclamando :
— Y ¡ay! de aquel, bien sea hombre, mujer ó niño, en cualquier lugar del país de Atakpame que habite, que

llegue á decir que los blancos enviados por mí y se hallan ahora entre vosotros, han venido á hacer la guerra ó á causar algun mal! El tal perecerá á mis manos!

Al pronunciar estas palabras arrojó con fuerza el contenido de la calabaza para dar mas expresion á su afirmacion. Se llenó de nuevo la calabaza y despues de beber cada cual lo que le cumplió, se retiraron todos alegres y contentos.

Establecimiento definitivo de la Mision.

Peticion á los hermanos de Occidente.

El P. Moran esperaba con impaciencia nuestra llegada para elegir un terreno. Dos jefes se disputaban la honra de dárselo. Uno es el antiguo enemigo de los Padres, el jefe del distrito á quien trasformaron las palabras del Maw-nôo; el otro es el hermano mayor del difunto rey, anciano valiente que ejerce muy grande influencia, porque salvó en otro tiempo Atakpame, cogiendo al enemigo su fetiche de guerra. Este viejo, á pesar de sus años y sus heridas, es aun muy temido y pasa por hombre sin miedo. Este, que siempre se ha mostrado con los Padres tan buen consejero como fiel amigo, vino un dia á buscar al P. Moran para indicarle los mejores terrenos que podia ocupar. A diez minutos de Atakpame hay una buena posicion formando suave declive, desde la cual se domina perfectamente la aldea y gran parte del valle. Un manantial, cuyas aguas han hecho al bifurcarse un foso de cada lado, le sirve de cercado natural. No hay duda que este es el sitio apropiado para construir en él la casa de Dios.



Esta es la historia fiel y exacta de los principios de la jóven mision de Atakpame. Ahora no queda mas que una dificultad por vencer; dificultad que es enteramente material. Los Padres estan en Atakpame, pero sin habitacion, sin iglesia, sin escuela y en la pobreza mas completa. Además del terreno de que acabo de hablar, les han ofrecido otro para establecer una granja-escuela á una hora casi de la villa. Por la cantidad de cincuenta á sesenta francos podrian los Padres tener chicos de ocho á diez años que podrian casarse á su tiempo y formar en torno nuestro una colonia cristiana.

Mas, por desgracia los Padres se ven siempre obligados á decir : « más tarde! más tarde! » y á ver crecer en el paganismo á chicos que quisieran salvar. Ya comprenderá V. lo terrible de semejante situacion. ¿Nos veremos en la triste necesidad de vernos suplantados por el protestantismo? ¡ Ah! ¡ si nos fuera permitido hacer un llamamiento á los católicos! Conociendo entonces nuestras necesidades, no dejarian de ofrecer un óbolo por la estension del reino de Jesucristo. Yo me atrevo á suplicarle que haga por nosotros esta peticion á la caridad. Mándenos V. dinero y misioneros.





L.

MONS. CANOZ, OBISPO DE MADURE

E.



Misiones de Oceanía

VICARIATO APOSTÓLICO DE TAHITI

La pequeña isla de Pascuas, á que hace alusion la interesante narracion del R. P. Montiton, no cuenta mas de dos mil habitantes. No es posible mostrarse indiferente al oír al venerable misionero elogiar la devocion tan edificante de aquellos pobres insulares alejados en el Océano Pacífico mas de cinco mil kilómetros de la mision de Tahiti, de la que dependian hasta la fecha. La medida que los ha agregado ultimamente á la archidiócesis de Santiago, les procurará un tesoro de auxilios epirituales, de que son dignos por su admirable piedad.

CARTA DEL R. P. ALBERTO MONTITON

MISIONERO DE LA CONGREGACION DE LOS SAGRADOS CORAZONES (PICPUS)

á su Superior general.

Papeete, 10 setiembre de 1888.



principios de este año, es decir, seis meses despues de mi restablecimiento y de mi feliz regreso de Sandwich á la mision de Tahiti, fui enviado á dar unas cortas misiones á la isla de Pascuas visitada de tarde en tarde por un sacerdote temporero. Ya en 1886 yo mismo no pude permanecer aquí más que diez dias, ó sea el tiempo que empleó el navio que me habia traído, en hacer su cargamento de lanas y ganado. En esta ocasion encontré aun nues-

tras dos iglesias, habitacion y casa de escuela en un estado lamentable. Dos terceras partes de los habitantes habian sido transportados á Talutí y á las islas Gambier. Los indígenas que habian quedado en la isla habian vuelto casi todos al paganismo. Pero un Aleman católico que pasó un año entero en la isla de Pascuas como agente de la Casa Brander, contribuyó poderosamente para hacerlos volver á la práctica del cristianismo, enseñandoles en la lengua de Tahití el catecismo y nuestros cánticos piadosos. Esta circunstancia me permitió hacerme comprender de los indígenas desde mi llegada.

Despues de adornar un poco la iglesia de Hagaroa, capital de la isla, atendí á lo más urgente y aprovechando las buenas disposiciones de los insulares, me puse á catequizarles é instruirles noche y dia, alternando con las lecciones del catecismo las de canto, lectura y aritmética. Salvo muy raras escepciones, á todos los confesé; pero solo un corto número pudieron hacer la santa comunión, viéndome precisado á privar á los otros de esta gracia hasta otro viaje, por no estar bien instruidos.



A mediados de octubre fue grande la alegría de todos los cristianos al saber que iba á detenerme entre ellos más ó menos tiempo. A mi llegada no tardé en apercibirme que mi larga ausencia habia paralizado un poco el celo de los chicos en frecuentar la escuela y el de los mayores en asistir á los actos religiosos. Sin embargo, segun parece, casi todos habian acudido a las reuniones de los domingos. Para cubrir la falta de persianas que tenia la Iglesia, traje unas conmigo; mandando que las colocaran inmediatamente, y despues de bien pintadas por dentro

y por fuera, y sobre todo, despues de haber adornado el santuario, bendije de nuevo la iglesia, colocando en un humilde tabernáculo provisional al divino Jesús, cuya presencia sacramental y trato frecuente causaron durante los seis meses largos que permanecí aislado en esta isla, no solo mi propia dicha, mi fuerza y mi sosten, sino tambien las delicias de mis queridos neófitos.



Todas las mañanas antes de salir el sol y á veces antes del primer toque de campana, se reunian en la iglesia para rezar la oracion en comun y asistir á la santa misa, á la que seguia una leccion de catecismo. A eso de las dos de la tarde muchas personas mayores de ambos sexos se unian á los chicos de la escuela para rezar el rosario. Al ponerse el sol volvian todos los cristianos para la oracion. Todos los viernes por la noche tenia lugar el Viacrucis con la bendicion del Santísimo Sacramento. Los domingos pasabamos casi todo el día en la iglesia con gran contento de todos.



El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepcion, hubo una primera comunion muy numerosa, y otra casi general el dia de Navidad á la misa de la aurora. La funcion religiosa de media noche se celebró con gran solemnidad, gracias al concurso de los habitantes de la isla y hasta de los mismos Ingleses protestantes que se prestaron á adornar la iglesia de flores y luces.

Desde aquel dia muchos fieles se acercaron á la sagrada

mesa cada quince días, y algunos cada ocho. La gracia de los sacramentos obró un cambio notable en las costumbres de los indigenas en general, y muy particularmente de los chicos de la escuela. Y en más de una ocasión manifestaron su asombro los blancos, haciendome notar el porte y modestia de las chicas ó mujeres jóvenes que hasta entonces habian sido disipadas y ligeras. Hubo realmente entre ellas conversiones sinceras y sólidas.

Una chica de 12 á 13 años, sobre todo, me edificó sobre manera por su piedad angelical. Jamás se sentia harta de la Santa Eucaristia. El primer viernes de un mes le habia yo permitido que comulgara, diciéndole que se preparase para el otro domingo. Pero ya sea que no me comprendió, ya sea que le hiciera largo el tiempo, vino el domingo siguiente á prepararse antes de misa, acercándose luego á la sagrada mesa. Entonces le dije en voz baja : « Pero, hija mia, yo te habia dicho que vinieras el domingo próximo. » Dirigiome una mirada llena de candor y, con los ojos fijos en la divina Eucaristia que tenia en la mano, me contestó candidamente : « *Mi alma la desea.* » Y sin replicar una palabra, le administré la sagrada comunión con los ojos arrasados en lágrimas y sin poder articular apenas la fórmula del sacramento.

La santa Eucaristia ha procurado tambien en la isla de Pascuas la paz y la union á muchos matrimonios que vivian antes en continua guerra, y ha unido no pocos miembros de diferentes familias que, para prepararse á recibirla bien, han desterrado de su corazon arraigados enconos, extirpando enemistades inveteradas. Hasta entonces nunca habia dado una mision en que se manifestara de una manera tan palpable la accion de la gracia.



Al ocuparme principalmente de las almas de mis neófitos, no descuidaba por eso sus intereses materiales. Mucho tiempo hacia ya que la isla de Pascuas estaba completamente sin arbolado ni cultivo alguno. De aquí que no perdiera un momento en sembrar pepitas, granos y semillas de diferentes árboles, arbustos y legumbres que habia tomado en Valparaiso, y antes de abandonar la isla tuve la satisfacción de ver crecer á simple vista cierto número de eucalyptus, de nogales, de pinos, etc; así como los retoños de higuera y de pandanus que yo habia multiplicado en Hagaroa. Tambien he tenido el gusto de probar las patatas que introduje en la isla, donde hice que plantaran casi toda mi cosecha, a fin de propagar cuanto fuera posible este precioso tubérculo. En el terreno de la mision habia dos ó tres matorrales de acacias, engendros póstumos de las devastadas plantaciones de los primeros misioneros; pero mandé que los arrancaran y los trosplantaran en forma de paseo en los alrededores de la iglesia y en el camino del cementerio. Este campo santo quedó trasformado desde mi llegada; pues hice que le desbrozaran y cercaran provisionalmente con una pared de piedras sueltas. En el centro de los cuatro paseos que se cortan en ángulo recto en medio del cementerio, mandé fijar una magnífica cruz hecha de un palo de navio, á cuyo pié se levantó una especie de altar de piedra de silleria. El esfuerzo y ánimo que desplegaron mis buenos insulares en este penoso trabajo, me recordaban la fuerza hercúlea de sus antepasados que levantaron las estátuas gigantescas, que tanto han dado

que hablar, y de las que casi todos los gobiernos han querido poseer una muestra en sus museos nacionales.



Habiendo observado que los chicos venian en ayunas á la escuela y que no almorzaban hasta las dos ó las tres de la tarde á causa de que sus padres no preparaban más que una comida cada dia, echando á las aves de corral todo lo que sobraba, propuse á los chicos que limpiaran y cultivaran el cercado de la escuela y plantaran en él patatas. Mi proposicion mereció la aceptacion general y al momento pusieron todos manos á la obra. Esto despertó la envidia de las chicas, y, á peticion suya, les señalé una vasta porcion de terreno detrás de la iglesia para que ellas mismas plantaran patatas, taros, batatas y caña dulce, dividiendo el terreno en cuadros cerrados con bananeros y algunas plantas y flores de adorno.

Los chicos se mostraron á su vez envidiosos de las chicas, y como había de sobra terreno, no me fué difícil contentarlos. Fué tal el contento y la actividad de estos muchachos, que llamaron á sus padres para que les ayudaran en los trabajos de desbroce. De aquí que la poblacion entera rivalizando en celo y buena voluntad, pasara ocupada más de un mes en estos útiles trabajos. En vista de esto disminuí naturalmente las horas de escuela, tanto más cuanto que la mayor parte de los chicos sabian leer correctamente, conocian aun en francés las cuatro reglas de la aritmética y empezaban á escribir regularmente. Aparte de esto, en cada grupo de trabajadores habia pasantes encargados del repaso de la tabla de multiplicacion y del catecismo.

El domingo siguiente á la conclusion de los trabajos,

bendije solemnemente los nuevos cultivos; reuniendo despues á los chicos y á los padres para un convite seguido de carreras y juegos diversos, distribuyendo á los vencedores anzuelos, juguetes y libros de piedad.



Facilmente comprenderá V. que en medio de todas estas ocupaciones pasaron como un relámpago los seis meses que permanecí en la isla de Pascuas, sin tener tiempo ni motivo de cansarme ni quejarme de la tardanza del navio. Al contrario, al apercibirle el domingo de Cuasimodo por la mañana allá en el horizonte, puedo decir que sentí más tristeza que alegría. A bordo venia Mons. Verdier, á quien fuí á saludar, volviendo inmediatamente á tierra para preparar el recibimiento solemne. Felizmente lá iglesia estaba todavia con todos los adornos de la fiesta de Pascuas. Los vecinos se dieron mucha prisa en cubrir de follaje el arco de triunfo levantado en la plazuela de la iglesia, formando luego toda la poblacion en cuatro filas paralelas.

Cuando Mons. Verdier entró, fué recibido en medio de entusistas aclamaciones, y al llegar al arco de triunfo, acompañado de los dignatarios del país, todo el pueblo se puso respetuosamente de rodillas. Despues tuvieron lugar varios cánticos y discursos, á los que S. I. contestó llenó de bondad, y á continuacion desfilaron todos los habitantes, recibiendo de rodillas una segunda bendicion.

Pocos dias despues se celebró una gran comida á la que asistieron el capitan y todos los blancos de la isla, y, siguiendo su tradicional costumbre, ofrecieron á S. I. varios regalos de viveres, ídolos y curiosidades paganas, canastillos y sombreros de paja tejidos por las chicas de

la escuela. Figúrese V. que antes de mi llegada á este país compraban estos objetos á los blancos que ejercian esta industria valiéndose de mujeres á su servicio. Ahora las chicas y las mujeres saben tejer los juncos que tanto abundan en los cráteres muertos, haciendo para su uso mil objetos de buen gusto.

El domingo del Buen Pastor, ó sea, ocho dias despues de su llegada, Su Iltna dió la santa comunión á unas ciento treinta personas, y la confirmación á ciento cincuenta, quedando solo cinco ó seis adultos por no estar bien dispuestos y unos veinte chicos.



Acercábase el momento de la separación con gran sentimiento de todos. Como en otro tiempo Eliseo seguia á todas partes al profeta Elias antes de ser arrebatado á los cielos, así estos buenos insulares espiaban todas mis idas y venidas, repitiéndome á cada paso con tono lastimero su sentimiento y desconsuelo. Y más asiduos que nunca á los ejercicios religiosos, no podian mirarme sin lágrimas en los ojos cuando les dirigia la palabra. Aprovechando los últimos momentos de mi estancia, redoblaban sus frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, sabiendo que luego iban á quedar privados acaso por mucho tiempo de la presencia sacramental del divino Jesús, á quien durante seis meses habian adorado y orado con fé y amor en su tabernáculo.

Por mi parte yo compartía tambien su pena y más de una vez en aquellos dias de triste melancolía me sentia tan emocionado que no podia continuar mis instrucciones. Cuando en la mañana de mi partida tuve que consumir la santa Eucaristía en presencia de la población deconso-

lada, fué tal la abundancia de lágrimas que arrasaron mis ojos, que no pude pronunciar una sola palabra.

Todo el pueblo en masa vino á acompañarnos hasta la orilla del mar, teniendo lugar aquí el último adios entre lágrimas y suspiros, mientras que Su Iltilma daba su última bendicion desde la lancha que nos llevaba al navio, al pueblo arrodillado en la arena ó en las rocas de la bahia.



La separacion fue tanto más sensible de una y otra parte, cuanto que habia motivos para creer que seria para siempre. Decíase, en efecto, que Chile se proponia ocupar y colonizar la isla, habiendo ya escrito Mons. Verdier á Roma y al arzobispo de Santiago, para pasar á este la jurisdiccion espiritual de la isla de Pascuas. Desde entonces aceptaron esta proposicion Roma y el arzobispo, y hoy es ya un hecho consumado. El mes de julio último llegó á la isla un navio de guerra de Chile, tomando posesion oficial su comandante el Señor Toro, el cual se dirigió despues á Tahití para recibir de Mons. Verdier, á nombre del arzobispo de Santiago, la cesion de las iglesias, casas rectorales y terrenos de la mision.

Así, pues, el vicariato de Tahití ha quedado para siempre libre del cargo de la isla de Pascuas, el cual, así como la mision, ganará mucho con este nuevo estado de cosas; puesto que le será muy fácil al arzobispo enviar misioneros, aprovechando las frecuentes relaciones que el gobierno chileno mantendrá con su nueva colonia.



La isla de Pascuas ha ocasionado gastos considerables á la mision de Tahití, á causa de su aislamiento y de los desastres allí ocurridos. Más no debemos sentirlos, porque han procurado la salvacion eterna á un gran número de almas rescatadas con la sangre del Cordero inmaculado. Por lo que á mí hace personalmente, no puedo menos de felicitar me por haber contribuido tan eficazmente á la apertura de esta mision en 1864, dando especialísimas gracias á la Providencia por haberse dignado servirse de mi humilde ministerio para levantarla de sus ruinas, á mi regreso de las islas Sandwich.

Antes de cerrar esta carta, permítaseme enviar las más expresivas gracias, en nombre del Vicariato, á los directores y socios de la Propagacion de la Fe, por los socorros espirituales y pecuniarios que constantemente han enviado para estos diferentes grupos de islas. ¡Quiera Dios que la llegada de nuevos misioneros permita á Mons. Verdier empezar la evangelizacion de las islas Sotavento reunidas ultimamente á la Francia, asi como las de Cook, que estan aun independientes!



CRONICA DE LA OBRA

¡Cuántos rasgos de celo y abnegacion podríamos estampar en el libro de oro de nuestra Obra, si nos fuera dado conocer todo lo que se ha hecho y se está haciendo cada dia por establecerla y estenderla! Dios solo es capaz de recompensar á los obreros humildes y oscuros que han hecho florecer en la Iglesia la Propagacion de la Fe, la Obra de las obras, como la ha llamado con razon el Papa Leon XIII; obra que agrupa todas las buenas voluntades que, sin distincion de bandera, sostienen en todo el mundo la gran causa de la fe y de la civilizacion.

Mas si no es nuestro ánimo conceder coronas que solo Dios puede tejer, debemos al menos señalar á nuestros lectores ciertas invenciones ingeniosas de la caridad, que, á ser imitadas, ayudarian á practicar el bien de una manera mas amplia.

En una humilde parroquia de ochocientas almas de una diócesis del centro de la Francia, la Obra de la Propagacion de la Fe recogia en otro tiempo de cuarenta á cincuenta francos. Mas hé aquí que hace apenas dos años el vicario encargado de centralizar estas limosnas hizo la promesa de doblarlas. Esta era entonces toda su ambicion, y poniendo en ejecucion su plan, cada quince dias iba á llamar á la puerta de las casas de la aldea, pidiendo el producto de la cotizacion de dos semanas, esto es, diez céntimos. Y claro está que nadie se atrevia á negarselos en vista de una suma tan modesta y de tan gran celo por la Obra... Estas frecuentes visitas dieron por resultado, no solo aumentar las cotizaciones y multiplicar las decenas, sino que tenian en constante alerta á la caridad y atraian la atencion de los vecinos más acomodados hácia la Propagacion de la Fe. En la actualidad esta parroquia produce todos los años de mil doscientos á mil quinientos francos.

No nombraremos aquí ni al sacerdote ni á la parroquia : Dios concederá al uno y á la otra una recompensa mas elevada que todos nuestros elogios. Nos contentaremos solo con insinuar este gran ejemplo á nuestros jefes de decena y á nuestros directores parroquiales, cuyo celo es bien conocido. Además, con señalar á su consideracion cosas de este genero, es lo mismo que contar con que se generalizarán.



Noticias de las Misiones

EUROPA

HOMENAJE TRIBUTADO Á UN MISIONERO JESUITA
POR EL INSTITUTO DE FRANCIA

Sabido es que la Señora viuda de Delalande-Guerineau dejó fundado al morir un premio bienal de mil francos para el explorador francés que hubiera prestado mas servicios á la Francia ó á la ciencia.

La Academia de ciencias, encargada de acordar esta recompensa, acaba de concederla á un misionero jesuita de Madagascar, el P. Roblet, autor de la gran carta coronada por las sociedades de geografia de Paris y de topografia de Francia.

MUERTE DEL HERMANO MAYOR DEL VENERABLE CHANEL

El *Mensajero del Domingo*, de Belley, anuncia la muerte ocurrida en Caet el 8 de Diciembre, á la edad de noventa y dos años, del hermano mayor del Padre Pedro Maria Luis Chanel, mártir en Oceanía, cuyo decreto de beatificacion fue firmado por Leon XIII el 25 de noviembre último.

Nació en 1797 y contaba seis años más que el Padre Chanel. Estos cuatro años los habia pasado postrado en cama á consecuencia de la rotura de una pierna. En esta situacion supo la beatificacion de su hermano y morir con este pensamiento : « Ahora sé con certeza que está en el cielo y que voy á volverle á ver. ¡ Dios mio, llevadme á su lado ! »

DOS MÁRTIRES, VÍCTIMAS DE ENRIQUE VIII, HONRADOS POR LOS ANGLICANOS

El *Tablet* de Londres nos hace saber que la iglesia protestante de San Pablo en Brighton acaba de ser adornada con dos magníficas vidrieras pintadas representando á los Bienaventurados Juan Fisher y Tomás Morus. El periódico católico de Londres hace observar que, por mas lejós que hayan ido hasta aquí los ritualistas, aun no se habia

visto una cosa más asombrosa que este homenaje inesperado tributado á las santas víctimas de la Reforma anglicana.

EL GOBIERNO HOLANDÉS Y LOS MISIONEROS CATÓLICOS

Leemos en el *Nuevo Correo de Delft*:

Los sacerdotes que, á petición suya, son enviados por la autoridad eclesiástica á las posesiones holandesas de las Indias, hacen de balde todo el viaje y reciben del Estado 2 500 francos para gastos de vestuario, 4 400 francos para gastos de instalacion, mas 300 de asignacion al mes. Hasta aquí el Estado no daba mas que 2 200 francos para gastos de instalacion; pero la Cámara en una de sus últimas sesiones, ha considerado esta suma insuficiente y la ha elevado 4 400 francos. »

CONSUELOS Y TRISTEZAS DE LOS MISIONEROS DE NORUEGA

Mons. Fallize, el venerable prefecto apostólico de Noruega, escribe de Cristiania :

« No dejarán Vds. de saber con gusto que este año nos ha dispensado grandes consuelos. La benovolencia de la poblacion protestante y, sobre todo, de las autoridades se acentua cada vez mas. No solo el Estado nos deja gozar de las grandes libertades que las leyes nos conceden, sino que acaba de fijar la edad de quince años, en lugar de diecinueve, para que un miembro de la Iglesia del Estado pueda pasar al catolicismo, aboliendo la ley que imponia á un miembro de la citada Iglesia que quisiese hacerse católico, la obligacion de presentarse en persona al « párroco » luterano para que le borrara de los registros parroquiales.

« El Consejo vecinal protestante de Cristiania acaba de decretar, que en lo sucesivo nuestro hospital católico asistido por las Hermanas de San José de Chambéry, no deberá pagar mas que una mitad de la contribucion. Cuando se ensanchó este hospital, el arquitecto protestante renunció á sus honorarios, y hubo muchos protestantes que contribuyeron, unos mandando ladrillos, otros ofreciendo cal, y otros, en fin, organizando un bazar en favor de la obra.

« En Trondhjem, antigua metrópoli de Noruega, las Religiosas que hemos instalado el año pasado, se ven ya agobiadas por la afluencia de enfermos que acuden á su hospital. Y lo más extraño es que, apesar de haber en esta villa « diaconesas » protestantes, la

misma mujer de un ministro luterano ha preferido la asistencia de nuestras Hermanas.

« En las villas de Fredriksstad y de Fredrikshald, en donde hemos abierto en la misma época establecimientos de Hermanas de San José, se manifiesta igual benevolencia.

« En fin, las religiosas celadoras de la Santa Eucaristia de Paris, que se han establecido en la villa de Bergen hace apenas cuatro meses, no salen de su asombro al verse literalmente mimadas por toda la poblacion.

« Así es que con gratisimo contento puedo decir que este año las conversiones han sido relativamente numerosas. Y digo « relativamente », porque todo el que conozca las dificultades que ofrecen las misiones en país protestante, debe saber que aquí no se cuentan las conversiones por miles como en los países paganos. Pero sí los resultados aparentes se manifiestan con mayor lentitud; si es preciso algunos años antes de poder hablar de brillante éxito, el resultado final, la vuelta de un pueblo esencialmente cristiano, aunque sumido en el error; de un pueblo civilizado que rivaliza con las naciones mas inteligentes del mundo, merece bien que por él se hagan toda clase de sacrificios.

« En cuanto á nos, á nuestros misioneros y religiosas, espero que nunca desfalleceremos. Una sola cosa hay que con frecuencia nos hace suspirar y temblar por el porvenir. Y es que de cuando en cuando la caridad de nuestros hermanos de los países católicos está tan absorta por sus propias obras, que apenas si llegan hasta nosotros algunos que otros donativos, y que nuestros misioneros y nuestras pobres Hermanas temen tener que abandonar sus obras por falta de recursos necesarios. Así, mientras que seria absolutamente indispensable la fundacion de nuevas estaciones, sobre todo en el Sur, donde hay muchos católicos sin sacerdote y sin escuela, me he visto obligado á privar al Rector de Alten, no lejos del Cabo Norte, de su vicario y maestra, porque no tenia con que mantenerlos. Las lágrimas bañan mis ojos cuando pienso en este pobre sacerdote, aislado de sus colegas, viviendo solo entre los hielos y las tinieblas árticas, y soñando en medio de sus Lapones en las risueñas costas de su patria francesa. Pero él, en vez de llorar, me consuela.

« Ahora, pues, ya conocen Vds. toda mi gratitud por la Obra de la Propagacion de la Fe. »

ASIA

SINODO DEL EPISCOPADO SIRIACO EN LIBAN

No ha mucho ha tenido lugar en el seminario patriarcal siriano de Charfet (Liban) un importante Sínodo presidido, por orden del Santo Padre, por Mons. Luis Piavi, arzobispo de Siunia y delegado apostólico de Siria. Componían esta grave asamblea el E. S. Scelhot, Patriarca siriano de Antioquia, los Ilmos. Señores Behnam-Benni, arzobispo de Mosul; Ciarchi, arzobispo de Bagdad; David, arzobispo de Damasco; Ahmardacno, obispo de Nisiba; Kandelafat, obispo de Trípoli; Rahmani, obispo de Edessa, y Topal, obispo de Mogafarkina.

Los trabajos del Sínodo se dieron por terminados después de diez sesiones solemnes. En la última los prelados renovaron su tradicional adhesión a la Cátedra de Pedro, encargando al Señor obispo de Edessa que fuera su intérprete cerca de Roma. Se han tomado importantes resoluciones disciplinarias en este Sínodo que ha añadido una alegría más a las del año jubilar de Leon XIII. Su Santidad recibió al representante del episcopado siriano y, después de haber manifestado su alta satisfacción, concedió a los Padres del Sínodo y a su pueblo la bendición apostólica.

LAS ESCUELAS DE BEYROUTH

En una interesante carta del R. P. Zelle leemos lo siguiente :

« Después de catorce años de existencia la Universidad católica cuenta hoy más de quinientos alumnos. A más de los cursos especiales de francés y árabe, abarca la segunda enseñanza completa, la filosofía, la teología, una escuela de farmacia y una facultad de medicina. Se han fundado otros colegios siguiendo el modelo de la Universidad, a los que han acudido estudiantes de todas partes. La población escolar es de unos 15 000 alumnos, de los cuales 2 000 frecuentan los cursos de segunda enseñanza ó superior. De este modo Beyrouth, célebre en otro tiempo por sus famosas escuelas de que habla Justiniano, está en vías, gracias a los Padres Jesuitas, de reconquistar su antiguo esplendor y la fama de ciencia que gozaba en otro tiempo en todo el Oriente. »

LOS PADRES DE SANTA CRUZ EN BENGALA Y EN AMÉRICA

La Congregacion de Santa Cruz, fundada en Mans por el R. P. Moreau en 1835 posee dos provincias en América: la de los Estados Unidos cuya residencia está en Nuestra Señora (Indiana) sigue en un estado muy floreciente y cuenta con establecimientos hasta en Luisiana y Texas; y la de la provincia del Canadá, cuya residencia está en Montreal. El R. P. Surin es el que en 1841 plantó en el suelo americano una rama de la Congregacion de Santa Cruz, cuya obra bendita por Dios ha tomado grandísima extension.

« La mision de Bengala oriental probada por espacio de veinticuatro años, despues de haber establecido ocho centros de misiones y haber perdido por causa de accidentes, y sobre todo, por causa del clima, las dos terceras partes de sus misioneros, tuvo que ser abandonada interinamente.

« Despues de haberla ocupado por cierto tiempo los Padres Benedictinos, ha vuelto á ser confiada, por orden del Soberano Pontífice, á la Congregacion de Santa Cruz. Los cinco misioneros destinados á este vicariato apostólico han trabajado largos años en las misiones de América, y dos de ellos han pasado ya antes dieciocho años en Bengala, á donde vuelven ahora muy contentos. »

LA CONVERSION DE LA CHINA

« ¡Qué magnífica victoria para la divina Bondad, decia un obispo misionero al R. P. Director del Apostolado de la oracion, si los piadosos católicos, pidiendo especialmente por este imperio de la China, consiguieran que se convirtiera á Jesucristo! Esta conversion procuraria á la Iglesia una extension incomparable. »

Y en efecto, la poblacion del imperio chino puede compararse á la del imperio romano en tiempo de Augusto, y aun quiza puede que la aventaje.

Ahora bien, los tiempos de esta conversion parece que se acercan. Hasta ahora la China nunca habia sido evangelizada como lo es en el dia: sus provincias estan á cargo de treinta y cinco vicarios apostólicos, trabajando todos en perfecta unidad de doctrina.

« Dios quiere el triunfo, escribia el P. Aubry, de las Misiones extranjeras, misionero en Kuy-tchen, puesto que ha suscitado en nuestros tiempos la Propagacion de la Fe y la Sania Infancia, en



8. MONS. DE VOS, VICARIO APOSTOLICO DE LA MONGOLIA SUDOESTE E.



caminando hácia el apostolado muchísimas vocaciones. Dios no emplea nunca fuerzas considerables ni suscita obras importantes sin tener un gran fin que se oculta á nuestra vista, pero en cuyo favor conspiran hasta los obstáculos acumulados por los hombres. »

PERSECUCION EN FO-KIEN

El R. P. Procurador de las Misiones dominicanas en Lyon nos dice con fecha 29 de octubre :

« Las noticias que llegan de la China referentes á la mision dominicana de Mons. Massot, en Fu-tcheu, son tristísimas. A fines de 1887 han estallado serios motines en los que se han visto acometidos los cristianos por miles de paganos. Los misioneros se han visto obligados á ocultarse para escapar á una muerte segura, pero la iglesia de Fogan con otras iglesias y capillas han sido presa de las llamas. En varias aldeas los cristianos han defendido con las armas en la mano su iglesia y su propia vida, no sin que algunos hayan sido víctimas de su abnegacion. La mision estaba abocada á desaparecer por completo sin la generosa y enérgica proteccion del Cónsul de Francia en Fu-tcheu.

« Hoy la calma parece algo restablecida, al menos en apariencia; pero hay serios temores de que vuelvan á repetirse nuevos desórdenes á la primera ocasion. En vista de tantas ruinas que reparar y tantas iglesias que levantar, apelamos á la caridad de la Obra de la Propagacion de la Fe. »

AFRICA

NOTICIAS DE ABISINIA

El Señor Bettembourg, Procurador de la Congregacion de la Mision, nos escribe desde Paris :

« Mons. Crouzet, sucesor del sentido I. S. Touvier, ha marchado sin perder tiempo para Massauah y Abisinia, de donde se han recibido tristes noticias.

« Los recientes acontecimientos obligan al emperador á poner en pié de guerra un numeroso ejército, y casi todos los Abisinios estan sobre las armas, siendo causa de grandes vejaciones para nuestros pobres católicos este estado de hostilidad.

« A los continuos incendios y saqueos que los habian arruinado casi enteramente, ha venido á unirse una epidemia que les ha arrebatado gran parte de sus rebaños. Para colmo de desdichas, las cosechas han desaparecido por falta de agua y el hambre empieza á sentirse en los distritos de nuestros cristianos. Hasta en Massauah ha doblado el precio de los géneros, siendo muy difícil procurarse comestibles por escasez de víveres.

« Mons. Crouzet espera hallarse pronto en su puesto, desde donde les dirigirá una carta defendiendo la causa de su cristiandad devastada. »

LAS ESCUELAS CATÓLICAS Y PROTESTANTES

EN EL AFRICA OCCIDENTAL

Tomamos las siguientes líneas de una memoria publicada en 1887 acerca de las escuelas de la Gambia, por un ex-ministro protestante, el Rev. Metcalf Sunter, inspector de escuelas en las posesiones británicas del Africa occidental. Y nótese que quien tributa este homenaje á la obra de los misioneros y religiosos católicos, es un testigo de laudable imparcialidad.

Las notas siguientes indican el éxito respectivo de las diferentes escuelas, y por consiguiente su orden de mérito :

Escuelas católicas.	82 puntos.
Escuelas wesleyenses.	69 puntos.
Escuelas anglicanas.	44 puntos.

Y luego, al hablar de las escuelas dirigidas por las religiosas, el Rev. Sunter añade :

« Es un echo palpable é incontestable que, de las cuatro colonias inglesas de la Costa occidental de Africa, en tres ocupan el primer puesto en 1887 las escuelas dirigidas por las religiosas católicas. Estas son : las de Sierra Leona, de Lagos y de Gambia. En la Costa de Oro, la escuela de las religiosas, que hace poco se halla establecida, ha obtenido un buen puesto, si bien no ha alcanzado el primero. En todas estas escuelas las Hermanas son las únicas que tienen el mérito de semejante éxito. Yo me atrevo á confesar, que preferiria que otra secta hiciera todos sus esfuerzos por rivalizar con ellas. En el actual estado de cosas yo no veo en ninguna parte otras Señoras europeas que trabajen tan bien y con tanto éxito. La siguiente lista de mérito de las escuelas de Gambia pone muy de manifiesto la verdad de estas observaciones.

« La escuela católica de niñas de la calle Buckle ocupa el primer puesto; la de niños de la calle Hagan el segundo; la escuela wesleyense mixta de la calle Dobson el tercero; la de la misma secta de la punta Barra el cuarto; otra de la misma secta de la calle Hill el quinto. Con pena debo manifestar que la escuela anglicana de Santa Maria no figura en ninguna parte. »

Este mismo ministro protestante en un informe anterior decia al Excmo. Señor Moloney, Gobernador de Gambia, lo siguiente :

« Por lo que hace á la cuestion de retribucion escolar, la mayor parte de las asociaciones religiosas no exigen ningun pago á sus discípulos como principio : esta manera de obrar es peculiar á los católicos, que al mismo tiempo sostienen á expensas suyas un gran número de alumnos en las escuelas de sus misiones.

« En cuanto á lo previsto en el Decreto del gobierno referente á la retribucion escolar, no puedo menos de hacer observar que, conforme á los reglamentos vigentes, los católicos quedan escludidos de la participacion en los beneficios del decreto. Esta es una supina injusticia respecto de esta corporacion que trabaja con tanto celo y cuyos esfuerzos llenos de abnegacion son proverbiales en lo tocante á la instruccion de los indígenas y su elevacion en la escala de la humanidad y de la civilizacion. La misma exencion existe igualmente respecto de las escuelas católicas de Sierra Leona y de la Costa de Oro, donde estan llevando á cabo notables trabajos los sacerdotes y Hermanas. En este sentido el Decreto no ha sido concebido por un espíritu de imparcialidad y justicia; espero que una legislacion equitativa enmendará los párrafos xii y xiii del Decreto, dejando á cada corporacion religiosa el cuidado de arreglar la cuestion de retribucion escolar, como mejor le parezca.

« Como corporacion, los misioneros católicos no reciben ningun salario : los Padres y las Hermanas trabajan por el amor de su obra y de su Iglesia.

« Los gastos que por término medio hacen los católicos para la educación esta colonia, son mas considerables que los de los wesleyenses y anglicanos, por la razon de que la mision católica no solamente educa, sino que sostiene actualmente á un gran número de huérfanos y niños paganos, que sin esta abnegacion se verian abandonados. Todos estos gastos estan cubiertos por los fondos procedentes de la Propagacion de la Fe. »

PROGRESOS DE LA MISION DE MADAGASCAR

De una correspondencia dirigida de Tananarive al *Temps* extractamos el siguiente pasage :

« Ya decia á V. en una de mis cartas anteriores, que las escuelas francesas tenian un número considerable de alumnos. Mons. Cazet, obispo de Madagascar, volvió hace pocos dias de su visita pastoral a país de los Betsileos, y entre otras cosas me ha dicho que los alumnos que frecuentaban las escuelas católicas en esta region ascendian apenas á dos mil el año pasado, mientras que actualmente llegan á diez mil. En Tananarive los Hermanos de las Escuelas cristianas estan construyendo nuevas escuelas; las Hermanas han aumentado considerablemente su antiguo establecimiento y edificando otros nuevos, y, enfin, los Jesuitas estan construyendo en Ambohipo, esto es, á unos dos kilometros de la capital, un edificio destinado á la segunda enseñanza, el cual puede contener lo menos doscientos alumnos. Y no tardará en llegar el dia en que no baste todo esto. »

AMERICA

CANADA

UN ARMONIO ENTRE LOS SALVAJES DE LA AMÉRICA DEL NORTE

El R. P. D. Colligan, Oblato de Maria Inmaculada, escribe del Lago Labiche, el 9 de agosto, á Mons. Isidoro Clut :

« El R. P. Desmarais en carta fechada en el Pequeño Lago de los Esclavos nos comunicaba sus trabajos y buen éxito, diciendonos al mismo tiempo que el R. P. Dupire habia venido al lago Labiche á aconsejarse cerca de Mons. Faraud á propósito de la escuela abierta por el R. P. Desmarais, la cual es un verdadero triunfo para nuestras misiones.

« Durante la estancia de este Padre en el Lago Labiche me ha hablado de un proyecto que venia acariciando hace tiempo. Una de las glorias del ministro protestante es hacer cantar á algunos niños. Los RR. PP. Dupire y Desmarais desearian no solo hacer cantar á los chicos, sino acompañarlos con un armonio. Pero, como V. sabe, en el Lago de los Esclavos no hay ni instrumentos ni músicos. Hace

ya algunos años que tenemos en la casa de las Hermanas una huerfana muy inteligente, de unos catorce años de edad, venida del Lago de los Esclavos. Pues bien, el R. P. Dupire me preguntó si no habria medio de enseñarle á tocar el armonio.

« — Pero, carísimo Padre, eso es tentar un imposible. »

El Padre consultó á la Hermana superiora, que le dijo lo mismo. Además, el tiempo era corto. Nos hallábamos en el mes de agosto, y habíamos convenido que cuando fuera yo por la primavera al Lago de los Esclavos, llevaria conmigo á esta chica. Hay que confesar que, atendida nuestra pobreza, no nos atrevemos á dejar que manos novicias toquen el teclado de nuestro armonio por miedo á una averia. Pero así y todo se convino en que tentaríamos el imposible, como acontece á veces en nuestras pobres misiones.

« Yo había olvidado ya esta cuestion, si bien de cuando en cuando oia algunos acordes, ó mejor dicho, desacordes mas ó menos armoniosos mientras mis ocupaciones de ecónomo. ¡Y cuál no fué mi sorpresa el viernes último al oir un acompañamiento nuevo en la bendicion del Santísimo Sacramento! No pudiendo contenerme volvi un poco la cabeza y ví que era Isabel, este es el nombre de la chica, la que acompañaba los cánticos al Santísimo Sacramento. Emocionado de alegría me trasporté con el pensamiento al Lago de los Esclavos, diciendo interiormente :

« Amada mision, ¡será posible que un dia resuenen en la capillita los sonidos de un armonio tocado por las manos de una de tus hijas!

« Al dia siguiente me preguntó la Hermana Superiora qué me habia parecido el acompañamiento de Isabel, y yo no pude menos de manifestarle mi grata sorpresa al ver los adelantos de dos meses de lecciones interrumpidas, puesto que durante las cosechas todo los brazos útiles se ocupan en los campos.

« — ¿Es cosa de continuar las lecciones? me preguntó la Hermana.

« — ¡Pues ya lo creo! le contesté.

« La dificultad está en que en el Lago de los Esclavos no hay armonio.

« — No importa, ya se procurará uno.

« — Pero ¿quien se encargará de eso? replicó la buena Hermana.

« — Yo mismo, le contesté.

« ¡Encargarme yo, póbrecito ecónomo del Lago Labiche que me veo negro para salir de apuros, de procurar un armonio al Lago de los

Esclavos! ¡Oh! por vuestra mediacion, Ilmo. Señor y amado Padre, pediré á las almas generosas tan buenas para nuestras pobres misiones que me saquen de este compromiso. Y es el caso que al despedirme del R. P. Dupire le aseguré casi que iria el dia de la Asuncion al Lago de los Esclavos á darle el abrazo fraternal. ¡Oh! Ilmo. Señor y carísimo Padre, si al remontar el rio Athabaska y el muelle del Lago Labiche encontrara en Athabakalanding este armonio tan deseado, así como las sotanas y los roquetes pedidos por el R. P. Desmarais para sus niños, ¡qué gozo seria para los Padres y para todos los buenos cristianos del Lago de los Esclavos! »

ESTADOS UNIDOS

UN GRAN ACTO DE FE

He aquí el texto de la proclama del Presidente Cleveland al fijar para el dia 29 de noviembre la fiesta del *Thanksgiving Day* :

« Constantes acciones de gracias debe el pueblo americano al Todopoderoso por su bondad y misericordia desde que le constituyó en una nacion, dándole un gobierno libre. Dios nos ha llevado siempre con amor y bondad por el camino de la prosperidad y la grandeza : nos ha impuesto severos castigos por nuestras faltas ; pero nos ha amonestado cariñosamente contra nuestra grandisima confianza en su magnanimidad y nos ha enseñado que la continuacion de sus preciosos beneficios debia ser la recompensa de nuestra obediencia á su santa ley.

« En reconocimiento de lo que Dios ha hecho por nosotros como nacion y á fin de que en un dia determinado puedan subir hasta el trono de gracia las oraciones y alabanzas unidas de un pueblo reconocido, yo, Grover Cleveland, Presidente de los Estados Unidos, designo por la presente el jueves 29 de noviembre corriente como dia de accion de gracias y alabanzas en todo el territorio.

« Que nuestro pueblo suspenda en ese dia sus ocupaciones ordinarias y se reuna en sus templos á fin de dar gracias á Dios con oraciones y cánticos por todas sus bondades, por las abundantes cosechas que han renumerado los trabajos del labrador durante el año y por el rico producto de los trabajos de nuestros conciudadanos en sus talleres ó casas de comercio. Demos gracias tambien por la paz, órden social y satisfaccion que han reiado en el interior,

así como por los progresos que hemos hecho en todo lo que contribuye á la grandeza nacional.

« Y no olvidando la tribulacion que ha pasado una parte de nuestro país, humillémonos ante el poder de Dios y démosle gracias por haber atajado los funestos progresos de la epidemia, y purifiquemos nuestros corazones compadeciendo á aquellos de nuestros compatriotas que han sido afligidos y estan de luto.

« Por último, al dar gracias á nuestro Padre celestial por todos los beneficios que nos ha dispensado, tengamos presente que nos ha impuesto el deber de la caridad, y no olvidemos en este gran dia á los pobres y necesitados, á fin de que nuestras oraciones y alabanzas sean agradables al Señor.

« Dado en Washington, etc. — GROVER CLEVELAND. — Por el Presidente, T. F. BAYARD, Secretario de Estado. »

LAS FRANCISCANAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Apenas contaba cuatro años el instituto de las Franciscanas misioneras de la Orden Tercera, cuando algunas de estas fervientes Religiosas dejaron en el otoño de 1865 la Casa Matriz para dirigirse á los Estados Unidos, consiguiendo al poco tiempo abrir casas : 1º en New-York; 2º en Peeskill; 3º en Union-Hill; 4º en Guttemberg; 5º en Poughkeepsie (esta casa fué abandonada mas tarde); 6º en Filadelfia; 7º en Croghan; 8º en Paterson; 9º en Bloomingdale; 10º en Tarrytown; 11º en Newark; 12º en Peeks-Hill, y escuela en Hoboken y en Shady-Side.

Las Hermanas misioneras franciscanas de la Orden Tercera dirigen escuelas de niñas en cada una de sus diez casas de América, y en algunos puntos reciben tambien á los niños hasta los ocho ó nueve años en clases separadas. En las grandes poblaciones tienen colegios de internas, donde se enseñan, á mas de las lenguas extranjeras, las artes de adorno, que en nuestros dias forman parte de la educacion de las señoritas de buenas familias. Al mismo tiempo dirigen clases gratuitas de adultas, á las que asisten por la noche una multitud de criadas y obreras á recibir la instruccion religiosa que no les dieron en sus primeros años.

Así y todo, no merecerian completamente el título de Religiosas misioneras, si á esto se limitara su obra; pero á la vez estan encargadas de preparar los neofitos á la recepcion de los sacramentos, continuando tambien la instruccion religiosa de las recién conver-

tidas. En doce parroquias esplican el catecismo al publico : van á visitar y cuidar enfermos á domicilio y no pocas veces tienen que preparar á bien morir á las mujeres condenadas á la última pena, y mas de una Hermana se ha visto encerrada en el calabozo de la infeliz á quien estaba preparando á aceptar cristianamente el castigo de la humana justicia.

En 1876 estas buenas Hermanas fueron llamadas á Filadelfia por el cura de la parroquia italiana, que las hospedó en su misma casa el corto tiempo que tardaron en abriir un asilo. Pero como verdaderas Hijas de San Francisco se ven ahora sin ningun recurso. ¿Qué hacer en tal situacion? Pues salir todos los sábados á pedir para sus amados huérfanos, consiguiendo reunir en el mercado provisiones para toda la semana, y con esto y otros donativos que no escasean, pueden atender al sustento de las pobres criaturas.

El establecimiento mas importante en los Estados Unidos, es el de Peeks-Hill; pues comprende el noviciado, un colegio un doble asilo de niños y niñas, recibiendo en dos casas separadas hasta seiscientos niños de ambos sexos. Los chicos dejan el asilo á eso de los diez años para pasar á manos de los Hermanos de las Escuelas cristianas.

Las Franciscanas misioneras son mas de ciento actualmente en América, contando con gran número de postulantas y novicias.

PROSPERIDAD Y PORVENIR DE LA MISION DE PATAGONIA

Leemos en el *Boletin salesiano* :

« Nuestros lectores saben que se halla actualmente entre nosotros nuestro venerable colega Mons. Juan Cagliero, Vicario apostólico de la Patagonia, que obedeciendo á las instancias de nuestro amado Padre Don Bosco cargado de años y achaques, y siguiendo esta inspiracion, abandonó aquel desierto para emprender el viage, teniendo así el triste consuelo de recibir el último suspiro de nuestro buen Padre.

« A su vez don José Fagnano, prefecto apostólico de la Tierra de Fuego, ha venido á reponerse entre sus hermanos y hablar con ellos del buen Padre que el cielo nos ha arrebatado.

« Llegada es ya la hora para estos dos obreros de Dios, de regresar al campo evangélico confiado á su cuidado. Y como la cosecha se presenta allí abundantísima, piensan llevar consigo una numerosa falange de obreros. Esta se compondrá de sacerdotes, de catequistas,

de coadjutores y de Religiosas de Maria Auxiliatriz, formando un total de *cincuenta* personas lo menos, que se embarcarán en el mes de noviembre próximo para los mares de la Australia, é irán al Brasil, al Uruguay, á la República Argentina, á la Patagonia, á la Tierra de Fuego y á Chile, á compartir las fatigas de nuestros hermanos establecidos en aquellos remotos países.

« Nunca, hasta ahora, nos habia permitido la bondad divina preparar una expedicion tan considerable, ni nunca habiamos tenido que atender á gastos tan enormes. Y sin embargo es preciso á toda costa proveer de personal necesario mas de *treinta* establecimientos abiertos en diferentes misiones. Trátase de evangelizar á los salvages sin desatender la instruccion religiosa y la educacion social de muchisimos neófitos, y sostener al mismo tiempo en la fe á no pocas almas que desfallecen.

« Estas regiones se ven cada vez mas invadidas por una multitud de Europeos, Franceses, Españoles, Alemanes é Italianos, sobre todo, que, seducidos por la perspectiva de riquezas imaginarias, se internan en el desierto para encontrar allí, las mas veces, la muerte del alma y del cuerpo. »

OCEANIA

*LA PRIMERA MISION EN MICRONESIA

El R. P. Bontemps, de la Sociedad de los Misioneros del Sagrado Corazon de Issoudun, escribe á S. Ema. el Cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda, anunciandole su llegada á Nonuti (islas Gilbert) de este modo :

« Al fin, acabamos de inaugurar nuestra primera estacion en el vicariato apostólico de la Micronesia. Llegamos á Nonutí despues de una navegacion de las mas largas, difíciles y costosas; pues no habiendo ningun barco que hiciera el servicio de esta linea, fué preciso alquilar expresamente un navio á un precio excesivo; pero, gracias á Dios, aquí nos encontramos ya.

« Es la primera vez que esta apartada isla vé á un misionero católico, si bien por un hecho único quizá en los anales del apostolado, la isla cuenta siete cristiandades sin un solo sacerdote.

« El caso es, que hace algunos años, varios salvajes que tripulaban una piragua. se vieron arrastrados providencialmente hasta Samoa, y allí aprendieron de los RR. PP. Maristas la doctrina cris-

tiana, volviendo despues á su país hechos verdaderos apóstoles, excepto el sacerdocio.

« Estos son los que han evangelizado á sus compatriotas con extraordinario celo, levantando siete casas de oracion. Un judío que ejerce el comercio de perlas, les ha hecho imprimir en California, por un precio enorme, el único catecismo manuscrito que tenían de los RR. PP. Maristas. Así se explica que toda la población, instruida ya en los misterios de la fe, esperase con santa impaciencia al misionero católico. »

JUBILEO SACERDOTAL DE MONS. MURPHY

El año pasado ha sido elevada á la categoria de arzobispado la silla episcopal de Hobartown (Tasmania) Nueva Zelanda. El venerable prelado que gobierna esta diócesis, Mons. Daniel Murphy, ha celebrado recientemente su quincuagésimo aniversario sacerdotal y, como las fiestas de este jubileo coincidían con la promoción del piadoso prelado á la dignidad de arzobispo, los católicos de Nueva Zelanda han demostrado con grandes festejos su filial reconocimiento hácia el venerable pastor que les prodiga sus cuidados paternales despues de un cuarto de siglo.

Mons. Murphy nació en Cork (Irlanda) el 18 de junio de 1815. Apenas hubo recibido las órdenes de sacerdote ofreció sus servicios á Mons. Carew, obispo de Madras, desembarcando en la India en enero de 1839. Cuando Mons. Carew fue trasladado á Calcutta, su sucesor, Mons. Fennelly, tomó por obispo coadjutor al P. Murphy. Pero no tardando el clima en poner á prueba la salud del celoso misionero, regresó á Inglaterra, partiendo al poco tiempo para Tasmania.

EL AVE MARIA DE UN MARINO

Un antiguo soldado de infantería de marina refiere el hecho siguiente :

« Dos meses apenas hacia que habíamos desembarcado en una de nuestras colonias, pasando una vida tranquila y apacible y gozando tanto mas de este reposo cuanto que en la travesía habíamos tenido un tiempo de *perros*, cuando he aquí que una mañana nos llama la corneta y recibimos la orden de partir á una expedición al interior del país al mando de un sargento. Nuestro vestuario y alimento dejaban mucho que desear, y á los dos días de marcha empe-

zaron á caer unas lluvias tan fuertes que varios de los nuestros se vieron atacados de los síntomas de la fiebre del país, teniendo el dolor de ver morir al dia siguiente á uno de nuestros compañeros.

« Trasportámosle á un montecillo inmediato, donde abrimos una fosa, y al ir á depositar el cadaver, nuestro sargento exclamó :

« — ¡Eh! muchachos, ¿no hay entre vosotros alguno que sepa alguna oracion que rezar?

« Entonces uno de los más jóvenes salió al frente diciendo :

« — Yo, mi sargento.

« — De rodillas, mandó el jefe; y á pesar de la lluvia torrencial que caía, todos nos pusimos de rodillas descubriéndonos al mismo tiempo

« El joven soldado, despues de haber hecho la señal de la cruz, empezó á rezar : « Dios te salve, Maria... » Y todos, aun aquellos que no habian rezado desde que salieron de su lugar, recordaron enseguida esta oracion y la dijeron con el mayor fervor.

« El sargento se contentó con hacer la señal de la cruz, que era todo lo que se podia exigir de él, pero en cambio sus ojos dejaron correr algunas lágrimas, y eso que nuestro sargento no lloraba facilmente. Despues de terminada esta corta oracion, se levantó y vino derecho al soldado, y dándole un golpe en la espalda, le dijo :

« — Oye, quinto, procura no olvidar *eso*, porque, ya lo ves, á veces suele hacer falta.

« Desclavamos una caja de provisiones y de las tablas hicimos una cruz, plantándola en el sitio donde debian reposar para siempre los restos de nuestro pobre compañero de armas.

« Una oracion á Maria y la cruz son los dos recuerdos que dejamos sobre su tumba. Yo he hecho despues varias campañas; pero desde aquel dia nunca me he olvidado de rezar un *Ave Maria*. »

TOMA DE POSESION POR LA FRANCIA DE ISLA DE FUTUNA

Sor Maria Magdalena religiosa en Futuna escribe de Ko!opelu al R. P. Mechin, marista :

« Voy á hablar, ante todo, del grande acontecimiento que ha tenido lugar el 29 de junio último. En este dia el pabellon francés protegía nuestra pequeña isla. El protectorado francés habia sido solicitado hace algunos años por los habitantes de Futuna, pero con el tiempo su entusiasmo habia decaído. Solo cuando supieron la toma de Samoa, pidieron con insistencia el pabellon francés. Tres

navios de guerra franceses vinieron el año pasado el *Faber*, el *Duchafaud* y el *Decrès*, á fin de llenar las formalidades necesarias; pero el *Dives* llegó el día 27 de junio colmándonos de gozo. A bordo venia para este acto, el Señor Gobernador de la Caledonia acompañado de su ayudante, pasando por la mañana á Sigave y entrando por la tarde en Kolopelu, donde recibimos su visita. Todos los jefes con su rey á la cabeza se dirigieron á Sigave donde debia izarse el pabellon. El 29, Sor Lázaro y yo, así como una Hermana indígena y varias chicas, el Gobernador, su ayudante de campo y el Comandante con sus oficiales, todos de uniforme, asistimos á la misa. Nuestras pobres chicas se hacian ojos para mirar, y Dios las perdone, pues ellas mismas confesaban sinceramente que no habian hecho caso á la misa, sino al *Kovena* (Gobernador). « ¡Oh! estaba tan guapo, exclamaban las chicas, con su uniforme y aquellos galones de oro que le caian hasta los piés !.. » Una docena de soldados asistieron tambien á la misa para hacer los honores; así es que ahora no se oye otra cosa que *tercien armas*.

Despues de la misa empezaron los regocijos. El cañon tronaba en el puerto y una salva de fusileria saludó el pabellon francés. Estos pobres habitantes estaban tan asustados que á la primera descarga echaron á correr, pero sin ir muy lejos, pues ya pensaban que no se trataba de hacerles daño. El pabellon ondeó todo este dia entre los límites del terreno del Padre Quiblier y del rey: esto provisionalmente, pues se le está preparando un sitio sobre una roca muy elevada conocida con el nombre de Ututoki, que domina la costa de Sigave. Despues de izada la bandera, tuvieron lugar algunas danzas, á las que asistió con sus oficiales el Señor Gobernador. A las cuatro de la tarde se hicieron á la vela, y nosotras asistimos á la bendicion del Santísimo Sacramento.

« Desde hace quince meses el pabellon francés ondea sobre Wallis que posee un residente, M. Chauvot, que sirve tambien á la isla de Futuna. »



Necrología

Monseñor Alejo CANOZ

DE LA COMPANIA DE JESUS, OBISPO DE MADUNE

Este venerable prelado, decano del episcopado indio, murió en Trichinópolis el 2 de diciembre último á la edad de ochenta y cuatro años, despues de haber evangelizado casi medio siglo y gobernado durante cuarenta y dos años la vasta mision de Madure.

Nació en Sollieres (diócesis de Saint-Claude) el 11 de setiembre de 1805 y á los diecinueve años, el 22 de agosto de 1824 entró en la Compañia de Jesús, pronunciando sus votos de profeso el 2 de febrero de 1838, y embarcandose el año siguiente para el Oriente.

Los distritos de Ramnad y de Ramseram tuvieron las primicias de su celo, y poco tiempo despues, el 19 de mayo de 1848, fue nombrado primer vicario apostólico de la mision.

Durante su larga y fecunda administracion, la mision de Madure ha hecho grandes progresos, y el recuerdo de este esforzado apostol vivirá largo tiempo en sus importantes creaciones.

Monseñor de VOS

DE LA GONGREGACION DE SCHEUT-LEZ-BRUXELLES, OBISPO TITULAR DE ABDERA

VICARIO APOSTOLICO DE LA MONGOLIA SUD OBSTE

Alfonso de Vos nació en Masinas (Flandes occidental) el 21 de abril de 1840, y entró en la Congregacion de los misioneros belgas de Scheut-lez-Bruxelles.

En 1870 partió para la Mongolia, donde desempeñó con un celo é inteligencia especiales todos los cargos que le fueron confiados. Esto contribuyó á que al dividir la Propaganda en 1883 la vasta mision de la Mongolia en tres vicariatos, se considerase naturalmente á Mons. de Vos el llamado á tomar la direccion de la parte donde habia ejercido su celo, cuya fundacion se debia á él mismo. Entonces la Santa Sede le nombró Vicario apostólico de la Mongolia Sudoeste. Su robusta constitucion hacia esperar que ejerceria largos años el apostolado, pero Dios habiá dispuesto otra cosa, y el 21 de julio de 1888 le llamó á su santo seno en San-tao-ho (país de los Ortus).



Partidas de Misioneros

— El 21 de noviembre partieron del seminario de Saint-Calocère, de Milan, para las misiones :

SS. Bernardo Vignano y Pedro de Maria, para Hong-Kong; Páris Bertoldí y Ambrosio Grassi, para la Bengala central; Enrique Caffi y Ernesto Tornaghi, para Hyderabad.

— El M. R. P. T. Fallize, superior de los misioneros de la Congregacion de Santa Cruz, que acaba de ser encargado de la mision de Bengala oriental, se embarcó en Napoles el dia 2 de noviembre, con cuatro religiosos de su Congregacion; los RR. PP. Roche, Fourmond, Boeres y Fichet.

— Nueve religiosos de la Compañia de Jesús se embarcaron el 14 de octubre en Marsella para la mision de Calcutta. Estos son : los RR. PP. Francisco Javier Schoupe, Walter Frenken, Teófilo Bodson, Emilio Canoy, Alfredo Verhoustraeten, Julio Meunier y Alfonso de la Cruz, y los Hermanos Emilio Didier y Alfredo Lemoine.

— El 12 de setiembre, los RR. PP. Fontanié y Montat para la mision de Tamatave.

— El 1º de noviembre para Tananarive el R. P. Colin, que dirigirá el Observatorio y el R. P. Ambrosio Cadet.

— El 4 de noviembre se embarcó en el Havre el P. A. Pichon, para la mision de Canadá.

— El 21 de octubre para la mision de Madure los RR. PP. Causanel, Besse, Lacombe, Bertrand y Atkinson.

Todos estos misioneros pertenecen á la Compañia de Jesús.

— El 1º de noviembre partieron de Marsella seis misioneros de la Sociedad de Maria.

Los RR. PP. Regis Pestre, de la diócesis de Puy; Juan Tubman, de la de Kilmore (Irlanda) y Juan Doherty de la de Derry (Irlanda) para la diócesis de Wellington en Nueva Zelanda : los RR. PP. Carlos José Nicolas, de la Diócesis de Metz, y Enrique Perthuy, de la de Nantes, para el vicariato apostólico de la Nueva Caledonia; el R. P. Francisco Boltz, de la de Metz para el vicariato apostólico de los Navegantes.

— Seis misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras, partieron de Paris el 30 de octubre : Señores Casimiro Pedro Maria

Calcaud, de la diócesis de Puy, para el Su-tchuen oriental; Francisco Maria Bauquis, de la de Annecy, para el Su-tchuen occidental; Hipólito Delolme, de la de Puy, para el Su-tchuen meridional; Teófilo Malfrait, de la misma diócesis, para el Kuy-tchen; Maria José Ernesto Doyon, de la de Besançon é Hipólito Maria Tapponnier, de la de Annecy, para el Yun-nan.

— Otros siete misioneros de la misma Sociedad partieron de París el 14 de noviembre: Estos son SS. Agustín Antonio Roy de la diócesis de Poitiers, y Maria Luis Robin, de la diócesis de Besançon, para el Coimbatour; Julio Conte, de la de Rodez, y Pedro Reviron, de la de Puy, para el Cambodge; Juan Maria Marand de la de Clermont, para Pondichery; Felix Pedro Aucouturier de la misma diócesis, para el Maysour; Roberto de la de Besançon para la Procuraduria general de Hong-Kong.

Diez misioneros más de la misma Sociedad partieron de Paris el 28 de noviembre. Estos son: SS. Alejandro Eugenio Sonilhac, de la diócesis de Rodez, para el Tonkin meridional; Noel Peri, de la de Paris y José Manuel Favier de la de Puy para el Japon setentrional; Pascual Luis Juliano Jarry de la de Laval, para la Cochinchina oriental; Eugenio Cherbonnel, de la de Rennes, para el Tonkin occidental; Agustin Adolfo Pedro Halbout, de la de Seez, para el Japon meridional; Juan Bautista Duthu, de la de Tarbes y Luis Felix Marie, de la de Bayeux para el Japon central; Pablo Julio Gustavo Oudot para el colegio general de Pinang; Gabriel Constantino Alfonso Bouhours, de la diócesis de Coutances para la Cochinchina setentrional.

— El 12 de diciembre partieron de Paris siete misioneros de la misma Sociedad. Estos son: Juan Manuel Diridollou, de la diócesis de Saint-Brieuc para la península de Malacca; Juan Moisés Zoreau, de la de Poitiers, y Emilio Constancio Le Viel, de la de Bayeux, para la Corea; Luis Maria José Bourgeois, de la de Besançon y Juan Bautista Herin, de la de Aosta, para la Mandchuria; Celestino Dalalex, de la de Annecy para Siam; Juan F. Herr de la de Strasburgo, para la Birmania setentrional.

— He aquí los nombres de los misioneros de la Congregacion de los Oblatos de Maria Inmaculada que partieron en estos últimos meses para las misiones.

— El 10 de mayo el R. P. Enrique Audemard, de la diócesis de Valence, para la mision de Mackenzia.

El 20 de julio el R. P. Juan Maria Penard de la diócesis de Vannes, para la mision de San Alberto.

— El 18 de agosto los RR. PP. Froc y Fillatre y el R. P. Anton Albert, de la diócesis de Saint-Dié, para el colegio de Ottawa.

— El 23 del mismo mes se embarcaron en Southampton con destino á las misiones del Africa meridional el R. P. Soullier Luis, asistente general, en calidad de visitador; los RR. PP. Fitz-Patrick Juan, de la diócesis de Shrewsbury; Laurent Eugenio, de la de Puy; Serrière Carlos Antonio, de la de Saint-Dié; Gourlay Pedro Augustin, de la de Quimper.

— El 7 de octubre para la mision de Colombo (Ceilan) el R. P. Harmant Alfonso, de la diócesis de Nancy.

— El 4 de noviembre para la mision de Jaffna (Ceilan) el R. P. Daurat Antonino, de la diócesis de Puy.

— Varios miembros de la Congregacion del Espíritu Santo y del Sagrado Corazon de Maria partieron en estos últimos meses.

Hé aquí sus nombres y destinos :

Para Sierra Leona : el Padre Patricio Frawley de la diócesis de Limerick y el P. Miguel Boyce, de la de Raphaoe (Irlanda).

Para el Bajo Congo : el P. Felix Ferchaud de la diócesis de Rennes.

Para la mision de Cunene : el P. Julio Colomb, de la diócesis de Grenoble; el P. Luis Muraton de la de Clermont; el P. Antonio Marqués de la de Vizeu (Portugal).

Para la Cimbebasia : el P. Esteban Galtier, de la diócesis de Rodez.

Para el Zanguebar : el P. Nicolás Horne.

Para el América del Norte (E. U.) : el P. José Barth, de la diócesis de Pittsburgh (E. U.), el P. David Fitz-Gibbon, de la diócesis de Limerick (Irlanda); el P. Patricio MacDermott de la diócesis de Cashel (Irlanda).

Para Trinidad : el P. Schmitz de la diócesis de Colonia, el P. William Quinn, de la diócesis de Wexfort (Irlanda).

Para Haiti : el P. Sengelin, de la diócesis de Strasburgo; el P. Yves Laudrin de la de Vannes.

Para la Australia : el 28 de setiembre, el P. Francisco Reffé de la diócesis de Strasburgo; el P. Emilio Lemire, de la de Cambrai; los PP. Carlos Griffin y Bernardo Carey, de la de Limerick (Irlanda); el P. Patricio Brennan, de la de Ossery (Irlanda).

Le Gérant, TH. MOREL